

piritual de la Virgen, ò de los Santos, ò de Oración, ò exemplos conformes à los tiempos; pero antes de comenzar la lección, así como se acaba el Martyrologio dice un Capellan de quien se han de rezar los Maytines, y Vísperas del dia siguiente, para que no se yerre el rezo.

Luego hace señal el Prelado, y descogen las Servilletas, y él (antes de tomar bocado) reza un *Pater Noster*, y un *Ave Maria*: que dice San Vicente Ferrer, que es muy bueno para entrar en la comida con preparacion; y luego adora siete veces las siete llagas del cuerpo de nuestro Señor, las dos de los pies, las dos de las manos, las dos de las espaldas, cabeza, y costado; adora otras cinco los cinco dedos del Niño Jesus, que tiene una Imagen de nuestra Señora en los brazos. Otras doce á la Virgen, por formarle con afectos pios una Corona de Jazmines; otras siete á San Andrés; y otras tantas á San Sebastian; y otras tantas á Santa Teresa, que son los Santos, que hay en aquella pieza, diciendo en cada una de ellas: *Sancte Andrea ora pro me*. Con que comienza à comer.

En la comida procura tener presente à su Señor, y tal vez le dá el primer plato de carne, ò de otra qualquiera cosa caliente. En siendo muy dulce la escudilla no se la dexa comer el Señor, y la trueca con la de un criado, ò la dexa. Le ha quitado los postres, para guardarselos al morir, y darle en la postrera hora buen fin.

no le dexa tomar sal, ni azúcar, ni azeite, ni vinagre, sino rarissimas veces, ni comer fruta alguna jamás, sino es que haya dexado la calidad de fruta fresca, como assada; solo dos cosas le ha permitido hasta aora, que pida, que son migas, y manzanas assadas.

Tampoco le dexa, que coma mas que de dos platos fuera de la escudilla, y yervas; y esto lo siente mucho; y à la noche de uno, y tambien lo siente; pero se alegra, porque como él negocia con amor, se huelga el espíritu, y lo siente el cuerpo, por darle esto mas al bien de su Alma.

De quando en quando, buelve los ojos à Jesus en una Imagen del Señor, que tiene presente, y le dá el Alma adorandole, y dandole el corazon, y siente, que esto no sea en cada bocado; dexa algo comunmente de lo que come (aunque alguna vez el apetito maldito come todo lo que hay en el plato.)

Si le traen alguna rosquilla, no se la dexa comer entonces, despues le dá parte, y no hay menudencia en que no sea gobernado.

Capones Gallinas, Perdices, Befulgos, Truchas, y otros mantenimientos regalados, se los tiene dados à Dios, no le dexa sino manjares viles, ó comunes.

Las aceitunas, de que él gustaba, y el queso, que era su golosina, bolaron. Y esta cada dia esperando, que este dulcissimo, y amorosissimo Señor, le ha de ir estrechando, y cercenando de fuerte, que le dexé solo en el carnero, y pan.

Ayuna los Miercoles, Viernes, y Sabados del año, Vigilas, Adviento, y Vísperas de la Virgen, y Quaresima, y Septuagesima, aunque no guarda tantas Quaresimas, como lo hacia antes quando mas mozo, que eran pocos, y raros dias, en los que no ayunaba, si bien aora lo havia menester mas, que ha pecado mas, y mas.

En la mesa no se ha de hablar palabra, y censura con rigor, porque suele decir: *Que es Religion moderna la de su casa, y ha menester rigor en los principios, y observar bien las reglas, para que dure.*

Si alguna vez se tarda mucho en subir la comida, ó de un plato á otro, le parece, que es menester remediarlo, suele preguntar muy secreto al que está al lado, diciendo: *Mucho tarda la comida, me enojare, y reñiré.* Y si le dice, que sí, embia á un criado á que la suban, y en viendo al que ministra, con breves palabras le dice, que lo remedie, porque no se pierda tiempo en esperar, y si le dice que no riña, aguarda en silencio; esto sucede de poco tiempo á esta parte.

En acabando la comida, cogida por cada uno su servilleta, hace señal con un golpe el Prelado; dice el que lee: *Tu autem Domine.* * Responden todos: *Deo gratias.* Levantase, y en los mismos puestos dán las gracias, y luego dice un Responso por los bien hechores, y por los que pagin los diezmos, y se salen con orden, y van al Oratorio.

Allí

Allí se buelve á decir lo mismo que al entrar antes de comer, pidiendo la bendicion á la Virgen para obrar hasta la noche. En acabando, levantados en pie; dicen otro por las Animas, con esto se salen, quedandose este Pecador en el Oratorio un poco, y dále á Dios treinta y tres veces el corazon, y á la Virgen doce: dice la Oracion *Domine Iesu Christe, y Gratiam tuam*, ó otras; y luego hasta que se prepara la comida de los pobres, y traen las ollas, está un poco con los Canonigos, que tiene en casa; vase á dar la comida; al passar por el Oratorio, le dice á la Virgen: *Afer viri tui á los Hijos de nuestro Hijo, y mis señores, dadme vuestra Santa bendicion.*

En llegando dá la bendicion á la comida, fientase en un taburete roto, y (aunque yele) sirve á los pobres descubierta, ponen delante las ollas, una grande, que llama la Madre otra menor, por si falta, que llama la hija, al lado, al derredor de una fuente grande de cobre, se asientan diversos niños, á quien se les dá pan, y comen lo que echa el Prelado allí de las ollas.

En acabando de darles á todos la bendicion, dá las gracias, y dice un Responso, buelve á subir al Oratorio, reza otro recibe la bendicion de la Virgen, para retirarse, vesa la Imagen de su pie Santo, adorandola tres veces, diciendo tres *Ave Marias*, y una oracion de la Santa Sabana, y se recoge.

A echarse sobre su camita, le dice al Señor: *Do-*

mine

mine in pace in te ipso, dormiam, mi Iesu, & requiescam, y alli amandole toma el sueño, que le dñ de limosna.

En levantandose, cierra las puertas de su rincón-cillo, y alli toma una disciplina, y es la que mas siente el cuerpo, particularmente en el Invierno: y dividela en dos partes, para que con la primera, que toma á la mañana sean tres, á imitacion de las que tomaba su Padre, y devoto Santo Domingo, la de medio dia de una Corona á la Virgen, que son setenta y dos *Ave Marias*, y un Responso á las Animas, y un *Miserere*, y una Letania á la Virgen; siete veces *Domine, propitius esto mihi peccatori*. Y la Oracion de la Sabana Santa; y así acaba con los Actos de amor de Dios, que le dñ, y siempre al acabar las disciplinas, pide mil perdones á Dios, diciendo: *Señor, recibid esto poquito, que quisiera, que fuera algo; perdonadme, que hoy poco, y ruin, como quien soy, ó otras cosas semejantes.*

Mientras se compone, solia decir una Estacion, y la acabava arrodillado en componiendose; pero aora se lo han reformado, y no le dexan, que haga mas que actos de amor de Dios, y Responso, y que la Estacion la diga arrodillado en Cruz, y ofrece las cruces de oro, y plata, *Credo*, y *Salve*, para que la Virgen se ate; y con esto recibe su bendicion, y va al Oratorio.

En el Oratorio reza las Vísperas, y Completas

ma.

mayores, arrodillado; y las Vísperas, y Completas de la Virgen; y Vísperas de Difuntos en pie, y luego ofrece treinta y tres veces su corazon al Señor, y doce á la Virgen; recibe su bendicion, y sale á despachar haviendo velado primero el pie á la Virgen.

Si alguna vez no puede tomar la disciplina por falta de tiempo, despues la guarda para la noche, ó el dia siguiente la toma junto con todo.

Desde las tres á las quatro, ó hasta que lo ha despachado todo (aunque llegue á las cinco) asiste al despacho de gobierno, y á este le dà el primer lugar, y lo prefiere á todo.

EXERCICIO SEPTIMO, DESDE las quatro de la tarde hasta recogerse á la noche.

Desde las quatro, ó poco despues, ó desde las cinco (segun son los tiempos) en acabando de despachar, se baxa al Coro de la Cathedral, y al pie de la Silla de su Dignidad en el lugar que le toca se arrodilla, y recibiendo la bendicion de la Virgen, tiene oracion.

Su exercicio ordinario entonces es comulgar espiritualmente. Para esto examina su conciencia, averiguando si en algo ha desagradado á Dios desde que se confesò por la mañana; y en sobrefaliendo alguna cosa,

sa,

fa, por pequeña que sea, se confiesa con Santo Domingo, cuya Imagen está en el Coro, como si le tuviera presente. Cumple la penitencia, que le dà, y comienza el exercicio de la Comunión, combida à las criaturas Angelicas, y humanas del Cielo, nombrando cada orden, y otras veces à sus Abogados, y à todos les ruega, que pidan à la Virgen, se halle en esta Comunión, y que traiga para esto à su Hijo gloriosísimo.

Hecho esto, pide con toda humildad à la Reyna de los Angeles, que le señale Padrinos, y quien le Comulgue; ordinariamente son de los Angeles de su Guarda, San Miguel, y San Gabriel, y de los Santos Abogados; y el que le comulga es el Santo de aquel dia (si es Obispo, ó Sacerdote) y quando no lo hay, San Juan Evangelista: dice la confesion, y se hace todo lo demás; pide alguna virtud, ò virtudes, reverencia à la Virgen, y à los Santos, y se queda en oracion, y recogimiento, hasta que se comienzan los Maytines, que segun los tiempos, y las ocupaciones, son una hora después que entran, poco mas, ò menos, segun los negocios, quando tiene que hacer. Después alli suele rezar los Maytines, y Laudes de nuestra Señora (si no es dia de que los recen en el Coro) y los Maytines, y Laudes de Difuntos.

En comenzando el rezo cantado, le dice interiormente à una Imagen de Christo, nuestro Señor, que
esta

está sobre el Facistol: *Señor, recoged mis potencias, y sentidos para adoraros. To en mi nombre, y en el de todos los que aqui os alaban, y adoran, os suplico esto.*

Procura entre tanto, que el un Coro dice cada verso, darle à Dios su corazon tantas veces, quantas caben en el espacio, que se canta, hasta que toca à su Coro, que dice el de su orden.

Otras veces imprime con su oracion los labios en la llaga de los pies del Santo Christo, que está sobre el Facistol, y alli le está adorando aquel tiempo. Y otras le dice à Dios: *Señor, recibid lo que hacen estos Angeles (habla de los que cantan) Yo os ofrezco su corazon en su nombre, y en el mio, y haced, que todo se haga solo por Vos, y para Vos, Jesus mio.*

Antes hablava algo en el Coro (aunque siempre andaba con cuidado, y pena, si lo hacia; pero aora rarísimas, ò ninguna palabra le dexan que hable; y aua en la Iglesia siente hablar, sino lo muy forzoso: y tal vez viene tan recogido, que aunque el quiera cantar, no le dexan (ocupada el Alma interiormente) sino es quando el cantar es de obligacion; y para esso le dexan abrir los labios.

En una ocasion le sucediò, que teniendo costumbre de dar cuerda al Relox, ò muestra, que trae consigo, en el Coro, fue à sacarlo de la faltriquera; no le hallò, ni fue possible hallarle, y creyò haverse perdido, y quando bolviò à casa, echando mano à la faltriquera
s
donde

donde lo havia buscado , y no hallado , no solo lo hallò , sino que solo topó en la mano ; de suerte , que le parece , que puede jurar , que se lo pusieron en ella : y conoce lo que siente Dios qualquiera distraccion en el Coro , y nunca mas en él lo toco.

Algunas veces desde la silla de su Dignidad con el corazon , vá vesando los pies á todos quantos hay en las sillas altas , y baxas , hasta los monacillos , reconociendolos por mucho mejores que él en todo.

A una Imagen de nuestra Señora de la Concepcion , que hizo poner en la rexa del Coro , luego que llegó á esta Iglesia (porqué no la havia , sino en el retablo , y no se veía bien) le fuele ofrecer adoraciones , y afectos : doce á su Corona , y otras á su Cuerpo , y Alma inmaculada.

Al acabar ordinariamente le dice al Santo Christo : *Señor , recibid esto , que hemos hecho por vuestro amor : O Señor , quien lo obrara , como Vos mereciste*

Del Coro , acabados los Maytines , y Laudes , vá con el Cabildo (que es muy Religioso , y pio , Dios sea bendito) cantando el Hymno : *O Gloriosa Domina* : á la Capilla de la Virgen , y alli dicha la *Salve* cantada , y la Oracion que él canta , se reza el Rosario , á que asiste este virtuosísimo Cabildo , y en diciendo las Oraciones , y la de la Sabana Santa , y acto de contricion , y Litanía de N. Señora en los dias , ó Visperas de la Virgen , y todos los Sabados dá la bendicion al Cabildo , y

se queda él , y dize á la Virgen , un *Ave Maria Stella* , y la Oracion *Gratiã tuã , ò concede* , &c. Y un *Pater noster* , y un *Ave Maria* : y luego dize : *Señora tended vuestro manto , sobre todo este Obispado , y ponednos á todos debaxo de vuestro amparo ;* y haze correr las cortinas de la Imagen. Luego continua en visitar los Altarés dando las buenas noches á los Santos , que alli están (aun que no conocen noche , sino dia eterno de gloria) que son , á San Juan Baptista con un *Pater noster* , y un *Ave Maria* , *Gloria Patri* , y la Oracion de San Juan :

En el de la Virgen (que es el mayor) otro tanto , y la Oracion de la Virgen con la *Salve* , y *Credo* , y hace el ofrecimiento para ganar las Indulgencias , y quatro versos del Hymno del Santísimo , la Oracion del Santísimo , y luego besa el suelo conociendose por el peor de la Iglesia : dice en pie un Responso por los Obispos , y Sacerdotes , y Seglares , que estan enterrados en la Iglesia. Passa al Altar de San Pedro , y San Pablo , y hace lo mismo que en el de San Juan. De alli al Santo Christo , donde hay tres Imágenes de Santo Domingo , Santo Thomás de Aquino , y San Pedro Martir , los saluda con pios afectos , mas , ó menos , segun le parece ; recibe la bendicion del Santo Christo , passa al otro Altar de San Pedro Obispo Patron de la Iglesia , y Diocesi , y haze lo mismo , y acaba en el de San Francisco.

Hecho esto con los Prebendados, y Familiares de su casa buelve á ella, y despacha lo que hay, que despachar hasta las ocho; ò mas, segun son los negocios. Si es noche de labar los pies, y dar de comer á los Pobres (que son los Miercoles, y los Sabados) lo hace despues de haver despachado, en acabando antes de las ocho, poco mas, ò menos, conforme los tiempos. Acabado esto, entra en el Oratorio: tocan la campana á Oracion; asisiten á ella; lee se un punto de meditacion; tiene se la Oracion; y acabada se dize: *Sub tuum presidium*, &c. con la Oracion, *Gratiam tuam* &c. En acabando la Oracion de *Dios te Salve Hija de Dios Padre* &c. Se haze examen de conciencia lo que dura una Estacion: dice se el acto de contricion, luego un Responso por las Animas, y va con toda su familia á cenar.

Dá se á la cena la bendicion, gracias, y Responso, como al comer; lee se tambien todas las noches, y antes de cenar se dice un punto de Theologia Moral, por materias con esta orden.

El Domingo, no hay conferencia Moral, sino que se reserva; porque propone el Prelado una virtud, en que se exercite él, y la familia aquella Semana. Esto le ha enseñado de poco tiempo á esta parte; pero desde el Lunes, y demás dias repartidos por sugetos, cada uno vá explicando una materia sin replicas, ni controversias, y si se ofrece alguna duda, la confieren des-

pues;

pues; pero alli todos callan. Dura esto un quarto, ò media hora.

A las nueve, poco mas, ò menos, se acaba la cena, y en dando alli mismo las gracias, y dicho un Responso por los que pagan los Diezmos; van al Oratorio juntos, y alli buelven á recibir la bendicion de la Virgen con el *Sub tuum presidium*, y acabado se reza secretamente un *Pater Noster*, y un *Ave Maria*. Luego se dice el Rosario del corazon á coros, y la Oracion, que le toca, y un Responso por las Animas de los Difuntos; y hecho esto dá el Prelado el agua bendita á todos con el Aspertorio, y alabase al Santísimo, y á la Virgen, y cada uno se vá á recoger.

Quedase un poco este Pecador alli, y dale treinta y tres veces el corazon al Señor, doce á la Virgen; dice algunas Oraciones; adora á nuestro Señor, que alli está en la Coluna; sale de alli; vesa el pie de la Virgen en una Estampa; dice tres *Ave Marias*, y la Oracion de la Santa Sabana, y sale á donde están los Canonigos Familiares aguardandole á la lumbre en Invierno, ó en otra pieza, en Verano.

Alli está como un quarto de hora, y con esto se despide. Buelve al Oratorio; toma la bendicion de la Virgen, y de su Hijo; reza un *Pater Noster*, *Ave Maria*, *Credo*, y *Salve*, y *Gloria Patri*. Pide, que le ate á los pies de su Hijo en su Cruz, toma agua bendita, y reza un Responso por las Animas; vesa el pie de la Vir-

S 2

gen;

gen; dice tres *Ave Marias*, y una Oracion de la Sabana Santa.

Vase à su aposento; alli se desnuda lo exterior. Entre tanto, que esto hace, reza una Letania de la Virgen, luego un Responso por sí mismo, como si se muriera; dice el *Salva nos Domine vigilantes, custodi nos dormientes*, y el *Nunc dimittis*; y luego *In manus tuas Domine commendo spiritum meum*, y la Oracion *Vista quæsumus Domine*. Y vestido con su Sotana, aunque descalzo del todo, se echa sobre un jergon entre sus dos pobres mantas, diciendo: *Mi Iesu, in pace, in te ipso, dormiam, & requiescam*.

Echa sobre la manta su capote, trae la una Imagen del Señor Crucificado, que tiene à San Francisco abrazado de sí; y otra de nuestra Señora del Pilar que tiene al Niño Jesus en los brazos, y està sobre una Coluna. Vesa, y adora los pies de una, y otra, y en cada adoracion fuele decir: *Mi Jesus, este es veso, y adoracion de eternidad*. Quiere decir, que para siempre le adora, y que siempre, y eternamente quisiera estar adorando; y con esto se recoge.

A la noche fuele llamar dos veces, quando viene un criado à ver que hora es; adora las Imagenes con el mismo afecto, hasta que es hora de levantarse à las tres, poco mas, ò menos; y en esto le suceden cosas raras, porque le dice al Señor con sinceridad: *Señor, haced que me levante temprano, para adoraros, y alabaros* y

ordinariamente se despierta à la hora señalada, y tal vez, sin llamar èl ha venido el criado, diciendo, que le havia llamado, y mirando la hora, es la misma que havia señalado para levantarse (que yá ordinariamente son las tres con poca diferencia, y algunas veces antes, si bien otras passa algo.)

Asi acaba la rueda circular de las veinte y quatro horas del dia, tan sin fatiga, con tanto consuelo, facilidad, y alivio, que se conoce quàn poca parte tiene èl en esto; y que donde trabaja tan poco la naturaleza, todo lo hace la gracia. Bendito sea Dios, por todos los siglos, de los siglos. Amen.

CAPITULO XXXXII.

*DEL EXAMEN DE ESTOS EXERCICIOS,
del poder de la gracia, y lo que se le facilitan à este
Pecador las cosas, y otras de este
genero.*

Algunas veces ha reparado este Pecador (y qualquiera puede reparar) que pueden causar peso, y embarazo à el Alma tantas meditaciones, y exercicios, è impedirle la union interior con Dios, y el caminar mas aprisa à la de su amado: como anda mas ligero un caminante para llegar al fin, desnudo, y suelto, que muy cargado de vestidos; y haviendolas queri-

do abreviar, siempre fiente, que le dicen : *No dexes tus exercicios* ; Otras, *tan mal te va con esto* ; Otras, *Ay otra cosa mejor, que alabarme* ; Otras, *busca otra cosa mejor, que adorar, y amar mi Pasion, y mis atributos, que no lo hallarás* : Y preguntando á sus Confesores, le dicen que prosiga.

Aunque esto bastava para seguir este camino há-ta que Dios le mande otra cosa, le hacen fuerza, para no dexarlo, hasta entonces, las razones siguientes.

La primera ; porque la maxima mística de que no es bueno multiplicar meditaciones, y consideraciones, se entiende y debe entender, quando aquellas se toman por medio para mover al Alma, y encenderla en caridad, y otros afectos pios ; porque entonces es bien, que cesen las meditaciones en llegando á conseguir, que el Alma está movida con la caridad. Pero quando el amor Divino, y la caridad, es la que promueve las Oraciones, consideraciones, y alabanzas Divinas, y afectos pios, y exercicios devotos nunca es bien dexarlos ; porque son la fruta del arbol de la carida, la qual siempre está produciendo estos, y otros afectos, en que se exercitan las virtudes de la Religion, de la Esperanza, de la Fè, de la penitencia, de la caridad, de la resignacion, &c,

Lo segundo ; porque esta misma caridad, y amor, ha obrado en todos los Santos este genero de afectos ; y así vemos, que los Santos decian, y hacian canticos, y alabanzas Divinas, como David, y Salomon, y Moy-

sen,

sen, y la Virgen MARIA nuestra Señora, Zacharias, y otros, que no fuera bueno, que dexaran aquello, por entender, que havia otra cosa mayor, que aquella, que es no meditar, ni alabar á Dios ; pues quando hacian aquello eran gobernados del espiritu del amor de Dios.

Lo tercero ; porque esto mismo han hecho los Santos Fundadores de las Religiones, que no hicieron Reglas de mudos, ni silenciatos contemplativos, sino que los exercitan en todo genero de virtudes al dia, ya alabanzas Divinas, ya penitencias, ya otras de este genero, que todo sirve de exercitar, y promover al Divino amor.

Lo quarto ; porque de los Apostoles se lee, que unos hacian Innumerables postraciones al dia, y otros muchas alabanzas Divinas, repetidas con gran frecuencia todo el dia, y de aqui se origina el Rosario de la Virgen, y otras devociones, las quales nunca embarazan ; pero mucho menos quando tienen por Alma al amor, que es quien les inventa, cria, y promueve.

Lo quinto ; porque no solo esto no le enfria el corazon, sino que se lo abraza ; pues quanto mas obra en estos exercicios, mas abrasado sale y se conoce, en que despues en nombrando el nombre de JESUS, ò de MARIA tal vez se le inflama de suerte, que si no salieran resueltos por los ojos en lagrimas los impetus, que en él se conciben, tiene por cierto, que reventará ; y así mu-

chas

chas veces no puede leer una Oracion devota, sin que le vengan estos impetus delante de otros, y le es fuerza dexarla.

Lo sexto; porque todo el dia le queda libre para estar interiormente callando, y amando, y lo hace, y dexa obrar, quando Dios quiere obrar, ó le calla, y aquietta su Divina Magestad, quando quiere, y como quiere; antes bien quanto mas ha obrado puntual en sus exercicios, tanto se halla mas obediente à las ordenes interiores de Dios; como quanto mas devoto reza el Religioso enamorado de Dios sus Maytines, tanto mas devoto dice la Missa, y quanto mas devoto dice la Missa, tanto mas devoto obra, y anda todo el dia; con que estos exercicios exteriores gobernados del amor, no impiden, sino ayudan à la union del Alma con Dios.

Finalmente, en siendo los exercicios invencion del amor, y actos de virtudes, y empleos del Alma, en ellos se deben seguir sus efectos, hasta que Dios ordene otra cosa que es el que gobierna, y anima, y guia, y es Alma del mismo amor.

Tambien qualquiera que leyere esto, y viere, que sucede en un Pecador cargado de años, que ya llegan à sesenta, pocos meses menos, gastado con las jornadas, enfermedades, y trabajos, con dos fuentes, le parecerà, que es de algun peso, y fatiga esta vida; pues es cosa cierta, que no le pesa todo esto una paja ligerissima; antes se halla tan afligido de obrar con tanta tibieza en

servicio de Dios, y de que no padece cosa alguna, que lo llora con lagrimas del Alma.

De este sentimiento, que en él es harto vehemente, se deduce lo que este mal Obispo, peor Sacerdote, y perverso Christiano debe reconocer, y adorar la fuerza, y eficacia de la gracia, y lo que debemos todos amar à este Celestial, y Soberano atributo, y dòn de el Señor, y glorificar su Misericordia, y Bondad, conociendo, que Dios es quien lo hace todo, y à quien se debe todo, y à su gracia; pues siendo así, que todo esto lo hace este hombre por sí mismo, lo siente como si lo hiciere otro, y no él mismo; y en tanto grado conoce, que es Dios el que obra, que no se atreve à aplicarse, y arrojarle este triste, y pobre Pecador en sí mismo, lo mismo, que él mismo obra, en siendo agradable à Dios, sino que le pareceria, si pensase que à él se le debía algo en ello, que era un publico ladrón, y robador de lo que Dios hace, pues se lo quitaba à la gracia graciosissima de Dios, que es à quien todo se debe.

O dòn Santissimo! quién no te adora, que así das las obras, y el obrar, y el gozo, y la suavidad, y la dulzura, y el merito, y el acierto en el obrar: Bendita seas gracia graciosissima de Dios. Bendito sea

quien te embia, y quien
te dá.



CAPITULO XXXXIII.

*Del camino por donde lleva à este pecador el
Señor en su presencia.*

Esta gracia, que lo hace todo, le trae tan presente en Dios, y con Dios à esta criatura miserable, que no habla, ni obra, generalmente hablando, cosa alguna sino en Dios.

Porque así como se le ofrece una duda, se buelve à Dios, y le dice: Señor, què haremos en esto?

En siendo la duda grande, lo consulta azotandose; ò en siendo negocio grave, lo consulta, y pide à Dios, al tiempo de la disciplina, que lo aconseje, y guie.

Tambien sin que él lo quiera decir, ni pensarlo, se le falen los afectos hijos de los sentimientos, particularmente de dolor, y de temor, de amor, y de esperanza; y esto ha sido en todos los treinta años; pero mas repetidos del temor, diciendo: No ofendamos à Dios, sirvamos à Dios; otras veces, no ofendamos à Dios, y lloremos lo ofendido. Y esto le durò muchos años, y aun le dura; pero entonces mas, solia decir, Dios nros ayude. *Deus adiuvabit.* Otras *Domine illuminatiomea, & salus mea quem timebo?* Otras (y esta ha sido la ordinaria) Jesus mio, yo os doyo mi corazon. Y quando algunas veces calla, ò escribe,

siem-

siente un peso de amor en el corazon ternísimo, y pesadísimo, y sin poderlo impedir, y no darle tiempo, para que lo pueda impedir, sale con un afecto ternísimo; ay Jesus, y bien de mi Alma; y con esso descanfa este sabrosísimo dolor.

Quando alguna vez le fatigan las cosas temporales, ò el esquivir, ò el discurrir, se buelve à los pies de Jesus, y le dice: *Jesus mio, descanfemos aqui un poco.*

Muchas veces le parece, que ve à su Alma como un paxarillo, que buela, y se canfa de bolar, y luego se vá à sentar en el clavo de la Cruz de los pies, y allí se pone à mirar al Señor, y à beber de la sangre de aquellas llagas sabrosas, y se consuela muchísimo.

Otras se le propone, y representa su Alma como Abeja, que anda recogiendo flores, yà de aqui, yà de alli, de una à otra llaga del Señor; de la cabeza, de la Corona de espinas, de las manos, y pies, yà en la del costado, en donde se fuele entrar, y bañar. Y estas, y otras de este genero no son consideraciones, ni meditaciones buscadas, sino ofrecidas; de fuerte, que no las busca el cuydado, la meditacion, ni el deseo, sino que la gracia de Dios se las ofrece, y le parece que la vé, y que le sucede.

Muchos dias ha, que le traxo Dios algunos tiempos con un Arbol estendidísimo delante, verde, hermoso, de gran sombra, y de dulcísima fruta, y que veía que estaban en las ramas innumerables Santos;

(y

(y de San Bernardo se acuerda particularmente) alabando como paxaros espirituales, con dulce voz, y consonancia á Dios, y le decian, esta es mi Iglesia, animandole á que no dexasse el exercicio de alabar á Dios, y se alegrava infinito de andar cantando sus alabanzas al Señor en las ramas de aquel Arbol.

Apenas cessa un punto (particularmente quando está solo) de hablar, y alabar á Dios, sin cuydado fuyo; antes havia menester mucha resistencia, y cuydado, y pesadumbre para no hablarle, y alabarle con grandísima ternura, y amor; ni le parece que la podia dexar de hacer, aunque quisiese, y esto con una alegría grandísima, y esta siempre la ha tenido; solo ha sentido, que en medio de esto no correspondan las obras á este amor.

Muchas veces, haciendo reflexion sobre quien habla, y á quien (esto es, el peor de los nacidos á la misma Bondad; un gusanillo á Dios) se encoge, y llora, y le duele el hacer un atrevimiento, como que hable el polvo de la tierra, el peor, el miserable, el perdido, á Dios Eterno, Infinito, Inmenso; y teme, y dice: Señor, Yo hablaros á Vos? Yo atreverme á amaros á Vos? Dios Inmenso, Dios Poderoso, Criados de lo criado, y Yo nada, y menos que nada, y lo que mas me congoxa, malo, y peor que malo; que es esto? Como se puede sufrir?

Pero luego aquella Bondad, le animaba con estos motivos.

Se-

Señor, nõ es justicia amaros? Pues como no os he de amar?

Señor, á quien me debo sino á Vos? Pues como tengo de negarme á Vos?

Señor, los gusanos os adoran, y Yo soy gusano, que os puedo adorar.

Señor, los pecadores venisteis á buscar, Yo soy el mayor Pecador.

Señor, si baxasteis á que os adorásemos, y hablásemos, y rogásemos; por qué no os tengo de hablar, y adorar, y rogar?

Señor, mi corazon no puede estar sin amar; pues á quién ha de amar, sino á Vos, Señor de mi corazon?

Señor, Vos nõ nos enseñasteis á hablar á vuestro Padre, mandandonos que dixésemos *Padre nuestro*? Pues como no os tengo de amar, y adorar á Vos, y á vuestro Padre, llamandoos Padre, y Señor, y Redemptor, y Criador, y amor de las criaturas?

Luego fuele bolverse, quando le dice alguna ternura su Alma: Dios, y Señor, governadme, no sea Yo desvergonzado, sea humilde al temeros, y al amaros, y al hablaros, y no falga un punto en todo, y por todo de aquello que Vos quisieris.

Traele el Señor el corazon harto desafiado en lo interior, y exterior en quanto alcanza; y así fuele decir: nada desseo, nada quiero, nada abrazo, sino á Vos. Gloria: Vuestra es, para Vos la quiero. Honra?

Mi

Mi honra es, Jesus mio, vuestra honra. Satisfaccion de mis culpas? Essa la dexo, Jesus mio, sin dexarla para Vos; si queréis, que lo poco, que obro, mi Jesus, sea solo por vuestra honra, y gloria, y que en ello no merezca, ni satisfaga, y que se queden en pie mis culpas, quanto á la satisfaccion, y que las pague en el Purgatorio todas? Siendo assi, que conozco, què es Purgatorio, y sus penas, y quàn vehementes son; las abrazo, las desseo, y quiero esso mas, que no ir derecho al Cielo, quitandoos algo de lo que obro por vuestra gloria, desseo serviros, no mas que por Vos, solo de Vos, quiero por Vos, mi Dios, solo á Vos.

Quando algunas veces con razon, ò la ira, ò el zelo, ò los subitos movimientos le destemplan al reprehender alguna persona, le dice interiormente á Dios: * Señor, tened firme en esta borrasca el timon „ de la razon; no exceda en cosa alguna de vuestra „ Santa voluntad.

Quando le viene alguna tentacion, ò tribulacion, se buelve á Dios, y le dice: * „ Señor, cada aliento mio, „ es una adoracion vuestra, y una detestacion de todo „ lo que no es vuestro.

Quando como flaco cae, ó dice algo, ò lo obra, que no convenga, se buelve á Dios, y le dice: * „ Señor, „ levantadme; cómo ha sido esto Señor? Es posible, „ que siempre he de ser Yo quien soy? Tenedme, pa- „ ra que os tenga. * O otra cosa semejante.

Al-

Algunas veces se aflige, viendo que no hace nada, que importa, y que todo lo que hace es tan dado de la gracia, que apenas puede llamarlo suyo; pero luego abre los ojos, diciendo: * „ Si esto que Yo hago fuera mio, „ què era sino cosa mia; esto es, miseria, y corrupcion? „ Pero si lo que hago es porque Dios me dà que lo ha- „ ga; quanto es mejor dado de su mano, que si fuera „ de la mia; tanto mas tiene de bueno, quanto le fal- „ ta de mio, y es de Dios.

A este propósito, le dieron á entender una vez, y le ha quedado impresso en el corazon: * „ Ven acá „ simple, si un pobre hombre se quisiera vestir á sí „ mismo, para parecer delante del Rey, y este pobre „ no tuviera, que vestir, sino retazos viejos, y an- „ drajos, y en aquella congoxa llegasse el mismo Rey, „ y le dixesse, acercate á mí, que yo te quiero ves- „ tir, y le vistiese con telas ricas, y lo adornasse con „ joyas, no sería loco aquel, si no lo tuviera por „ grandissima merced, y por mayor, que vestirse él „ de sus andrajos? Pues si el hombre, y esta humana „ naturaleza, si mi gracia no la viste, no tiene sino „ miseria, y pobreza; y llego, y la visto, y ador- „ no Yo para mí, què duda hay, que estará mejor „ vestida? Dexate simple vestir, mas vale lo que te „ doy, que todo quanto tu tienes; esto, que te pare- „ ce, que no es tuyo, lo hago tuyo, lo que te doy, „ es lo bueno, lo que vale, lo que importa, que tu, „ que

T

¿que puedes dar, sino miseria, y mas miseria?
 Si algo obras bueno, esto es mio, solo lo malo es
 tuyo.

De aqui concluye mi Alma, con grande gozo, no
 cabiendo en ella el consuelo, y adora esta conclusion:
 * Luego todo me debo á Dios, quando le agrade.

Luego todo es de Dios, quanto obraré bueno.
 Luego todo lo bueno viene de Dios. Luego todo me lo
 ha dado, y debo á Dios. Y todo quiero ser eternamente
 de Dios, y alabar eternamente á Dios, y adorar eterna-
 mente al liberal, y poderoso Dios.

Luego: *Quid habes, quod non accepisti? Si autem
 accepisti, quid gloriaris quasi non acceperis?* Luego toda
 la vida debo llorar mi miseria, y adorar tan alta miseri-
 cordia: Luego quiero huir de mi como de mí, que soy
 todo miseria, y vivir solo en Dios, donde havita la gra-
 cia, y la misericordia.

CAPITULO XXXIV.

*De las hablas interiores, è ilustraciones, con que comun-
 mente se suelen advertir, ò enseñar,
 ò alumbrar el Alma.*

DE este genero de ilustraciones, y hablas interiores,
 le suceden frequentemente, y apenas obra ac-
 cion alguna (la que puede ser dudosa) que no
 se la estèn advirtiendo en el Alma con palabras claras,

y formales; tanto, que le affige el averiguar, si es Dios,
 ò no; y para acertar consulta los Mandamientos Divi-
 nos, la razon, los consejos Evangelicos, á su Confessor,
 y con esso se quieta.

Muchas veces le dicen: *No hagas esto*, si es imper-
 fecto, lo que vá à hacer; otras veces: *Al Oratorio*; otras:
Bien podias haver dexado de decir esto. Luego se reco-
 noce el Alma, y pide perdon.

A este genero de reprehensiones llama este perdidis-
 simo Pecador sus Alguaciles, y los quiere muchísimos;
 y todo esto se hace con tanta presteza, y brevedad, que
 hacerlo, y padecerlo es todo uno, y errar el Alma, y
 prenderla es todo uno, y con tan gran gozo de ella, y de
 que Dios haga esto con él, que le dà infinitas gracias.

Otras veces le dice cosas, que miran á su alivio, y
 consuelo, como quando la parte inferior siente el pade-
 cer, le dicen interiormente: *¿Qué quieres el Cielo sin pa-
 decer? ¿Quieres lo de vult?* Y responde el Alma: * No
 Señor, sino morir, y padecer por Vos.

En una ocasion, habiendo entrado en un pobre Lu-
 gar de Labradores, donde havia muchos enfermos, se
 affigió este Pecador, teniendo por grande aquel traba-
 jo, y se bolvió á Dios, y le dixo esta, ò otra cosa seme-
 jante: * O Señor, curadlos. Señor, dadles salud. * Y fini-
 tió que le dixerón: *Tan gustosa vida tienen estos, que
 no quieres que me los lleve?* Hizo concepto de que se
 salvaban muchos, y los ama mucho Dios, y se con-
 duele

duelo de sus trabajos, y se los quitaba dandoles Eternos bienes.

En otra ocasion, habiendo venido una nueva de muy mal suceso de la Monarquia por una Rota, que nos havia dado el enemigo, dixo este Pecador á Dios: *Señor, terrible golpe!* Y oyó que le dixeron en su Alma: *Tales me los dan á mi ellos.* Es muy ordinario preguntarle en estas interiores hablas, como si lo oyese á Dios: *Quanto me quereis?* Y responde el Alma, con ternísimos afectos: *Tu scis Domine, quia amo te.* Otras veces pregunta: *Me quereis mucho?* Y responde el Alma, no Señor, sino todo, poco os ama quien os ama mucho, si no os ama todo. Y entonces le dán afectos ternísimos de amor.

Otras veces si le dá algun accidente de dolor, ó trabajo, dice el Alma: Terrible cosa es esta, Señor; y esto lo dice con amor ternísimo, y le reprehenden dulcemente, diciendo: *Pues qué, no quieres padecer por mí?* Y entonces ella: Ay Señor! padecer, y morir; y morir, y padecer, el adagio de Santa Teresa, ó *morir, ó padecer*: consecutivamente, y morir, y padecer; y añade, uno, y otro avrá de ser.

Ordinariamente le dicen en llegando á punto de disciplina Ecclesiastica: *Haz justicia, que me enojare, si no la haces.* Y tal vez si quiere soltar algun preso, le dicen: *Aun no es tiempo, yo te avisaré,* y hace diligencias para que aquel se mejore; como que haga alguna

con-

confesion general, ó otra cosa de este genero; y luego le dicen de allí á algunos dias: *Ta es tiempo,* y le alumbra de lo que ha de hacer en él.

Es cosa notable lo que en esto le dan á entender, de que no sea floxo, ni remiso en hacer justicia con moderacion Ecclesiastica; y que no es moderacion dexar de reprehender, y corregir, sino relaxacion; y que moderarlo Ecclesiastico Ecclesiasticamente con cosas, que parezcan rigor, no lo es, sino medicina.

Quando él duda de hacer alguna cosa, en formando dictamen Ecclesiastico, oye que le dicen en el Alma: *Mira que me enojare, si no lo haces.* Otras: *Consulta á mis Divinos Mandamientos.* Otras: *Consulta á mi razon.* Otras: *Al Confessor;* pero él en estas hablas consulta siempre á la razon, y á los Mandamientos; y quando esto no balsa, y hay duda, al Confessor.

En una ocasion se encendió fuego (poco despues de anochecido) en la casa, ó Palacio de este Pecador; se juntó el Lugar para apagarlo, y á este Pecador no se le ofreció otra cosa que guardar, sino las quatro Imagenes del Señor, y su Madre, de que anda rodeado dias, y noches, en las dos piezas, donde está ordinariamente; y haviendolas puesto en el Oratorio, que estava mas lexos del fuego, celsó; porque no era cosa de peligro, y mandó, que las Imagenes bolviessen á su lugar; llevando las dos un paje, no pudo sufrirlo el corazon el no llevarlas, y se las quitó, y eran de JESUS, y

MARIA; y trayendolas abrazadas, le dixerón en su Alma: *Pues havias de creer, que te haviamos de desamparar:* Y respondió: Ay Señor, como soy tan malo, no os admireis, que lo tema.

Otras veces le dicen: *No temas, que yo te ayudarè:* y otras quando duda de hacer algo peligroso al cuerpo, ó á la salud en el servicio de Dios, dice: Buen Fiador tengo.

Algunas veces, quando vê, que tiene tantos ejercicios, y meditaciones, se le ofrece dexar algunos por motivo de servir mas á Dios, y siente que le dicen: *No dexes tus ejercicios, ten perseverancia, yo te avisarè, quando convenga mudarlos.*

En otras, rezando algunas cosas con desseo de agradar mas á Dios, y pareciendole, si fuera mejor reducirlo todo á mental, siente que le dicen: *Tan mal te va con esto: Todo esto es amor.*

En otra ocasion, haviendose ofrecido una materia grave en defensa de los derechos, y libertad Santa del Estado Eclesiastico, y haviendose escrito contra ella, passando algunos meses, que no se respondia á lo escrito; estando este Pecador con unas tercianas dobles, hizo intencion de que en saliendo de aquellas tercianas (que fueron harto graves) havia de defender la inmunidad, y sintió que le dixerón en su Alma: *No dexes de hacerlo;* y que le entraba una mano en el pecho, y corazon, y por la parte de adentro le ponía fuerzas en el

pecho, y lo armaba, como si lo vistiessè de un arnés fuerte por adentro, para que lo hiciessè, y sufriessè quanto le sucediessè.

Y como quiera, que este Pecador examina estas cosas para obrarlas, poniendolas á la luz de la razon, y consejo (porque no se gobierna por estos sentimientos, ni locuciones, que pueden ser imaginaciones) proponiendo razones de dudar; como que parecia sobervia defender esta causa èl, callando otros mejores que no èl, y otras cosas de este genero; siempre sentia, que le decian: *No lo dexes de hacer, mira, que me enojarè, si no lo haces.*

Apenas se levantó, quando sin soltarle los dolores de la cabeza (que le quedaron con harta flaqueza y debilitacion del cuerpo) hizo el papel, y despues de consultarlo con personas doctas, y espirituales, y aprobandolo con la resolucion, le embió impresso á su Rey, y Ministros, teniendo previsto, que havian de mortificarle; y le pasó con familiar suyo en las manos Reales, no obstante, que estava en ellas un negocio, que desseaba este Pecador se despachasse bien, por ser en estimacion, y satisfacion de un hermano suyo; y la grande virtud del Principe lo despachó bien. Y aunque le mortificaron con una reprehension por esta defensa, culpando unos el modo, otros la sustancia, aunque èl en todo, procuró escoger lo mejor al embiarlo; pero fue menor la demostracion de lo que otras culpas de este Pecador

merecian. Y tuvo buenos efectos en favor de la inmundicia, y estava tan alegre padeciendo estas mortificaciones, y el descredito de repararlas (corriendo su deslucimiento quanto á los disfavores de su Rey, y Ministros, por todas las Provincias donde asistia, y aun por las mas remotas) como si no le tocara.

Y aunque, quando se le leyò de orden del Principe, y su sentimiento por un Ministro suyo, no dexò de turbarse algo el natural; pero muy poco: y luego se entrò á decir Misa, y encomendò á Dios á su Rey, y á los autores de esta demostracion, y quedò contento, teniendo prevenido el animo á salir desterrado, y morir en defensa de su obligacion con muchísimo gusto, y consuelo. Y todas las mortificaciones, que despues se le han seguido, las recibe con gusto, y amor y hacimiento de gracias; y siempre que se acuerda (que es casi todos los dias) con su corazón, và vesando los pies (nombrandolos interiormente) á quantos se han señalado mas en esforzar su mortificacion al tiempo de la disciplina, azotandose porque Dios los llene de bienes espirituales, y temporales, y diciendole á Dios: Señor, Yo les vesò los pies por mejores en todo que Yo; dadles, Jesus mio, gracia vuestra, felicidades eternas, y temporales; y esto suele ser todos los dias.



CAPITULO XXXV.

*DE LAS TRIBULACIONES INTERIORES,
que este Pecador ha padecido, y padece en estos
treinta años, desde que sigue la vida
interior.*

LOs primeros nueve meses, ò diez, que entrò en Oracion, le suspendiò Dios toda tentacion, como si fuera de piedra, sin sentir cosa alguna; pero despues le fueron embistiendo diversas, è innumerables tentaciones de todos generos, y entre ellas una, que llama este Pecador: *el gran trabajo*, el qual le ha combatido incessantemente, todo el tiempo; solo en una ocasion, que estubo como seis meses sin él, y los dias de Pasqua, y sus Octavas, y los de los Santos Patronos suyos, ò á quien tiene particular afecto; pero en acabandose aquellos dias, bolbian las tentaciones, y malos espíritus, como si les abriera la puerta, para que entrasen, ò los llamaran con una campanilla.

Quando acude á Dios este Pecador al padecer esto, siente que le dicen: *Ten paciencia, que peor me has tratado tu à mí, que yo à ti*; otras veces le dicen: *Vomita pensando, lo que comiste pecando.*

El se buelue á Dios, y le dice: *Influs es Domine, &*

rectum iudicium tuum, humillandose, y adorandole por ello.

Otras parece, que le hacen beber los polvos del Be-
cerro, que adoró, como hizo Moyses à los Israélitas; y
siente, que le dicen, unas veces por palabras, otras por
ilustraciones: *Padece aora lo que hiciste*.

Quando este Pecador se acuerda, que el Señor lo
buscava, quando le ofendia, para reducirlo, y que aora,
que este Pecador lo busca, se le esconde su Divina Ma-
gestad; dice lo que San Agustín: *Há Señor! fugis quaren-
teste, & quæris fugienteste*. Huyes de los que te buscan,
y buscas à los que te te huyen; otras veces dice: *Domine
vimpator*, responde pro me: *quid dicam, aut quid res-
pondebo tibi, cum ipse feceris?*

Otras veces, con el vivo sentimiento de estas co-
sas, y de padecer lo que parece culpa, y es para él in-
tolerable pena, le dice à Dios: Mi Jesus, dadme Cruz
de penas, no de culpas, ni que lo lean, ni que lo pa-
rezcan.

Otras veces; mas merezco Señor, mas, y mas, solo
no os ofenda, ni os pierda: *Verum tamen animam me-
am serva*.

Otras veces, sintiendo la amargura de este genero
de vida penosísima, le dice à Dios: *Domine Siste vi-
vitur, & in calibus vita spiritus mei educes me, &
vivificabis me, ecce in pace amaritudo mea ama-
rissima*.

Otras veces: Ha, Señor! No hiciera Yo esto con
Vos. Y responde: *Si hicieras, si te dexara, y si has he-
cho, mira lo que hiciste, y verás lo que hicieras*.

Muchas cosas como estas dice, y le dicen, que signi-
fican esto, dandole à entender por locuciones, ò ilus-
traciones.

El maldito Demonio no le dexa un punto, y de un
espíritu salta luego à otro: Como del de la sensualidad
salta al de la blasfemia; de este al de la incredulidad en
la Fé; de este al de la desesperacion, y le dice muchas
veces: *No tienes otro remedio, sino matarte*: Y responde
el Pecador: *Proprio remedio tuyo, mala bestia, curar un
pecado con otro mayor, y ser peor tu medicina, que mi
enfermedad, aun quando con esto se curara*.

Otras veces dice: *Ves como puedo mas que Dios*. El
pecador se rie de esso, y suele decir: *Mira como estás, y
verás quén puede mas, y cosas semejantes*.

Otras veces, quexandose, dice este Pecador al De-
monio: * „ Mala bestia, qué facas de perseguirme, si-
„ no que ame mas à Dios, acuda à su Bondad, multi-
„ pli que actos de amor, y esperanza, y aborrecimiento
„ de mi? Para qué me persegues y molestas? Suele de-
cir: *Contentome con hacerte rabiar. Quién te ha dicho
que no pecas?*

Entonces el Pecador se buelve à Dios, y hace mu-
chos actos de amor, temor, y resistencia à lo malo, di-
ciendole: * „ Señor, abrazo la pena, abrazo vuestro
„ gusto,

„ gusto, nada quiero, que sea mio, solo para Vos, todo
 „ para Vos; muera antes, que os ofenda: viva solo adorandoos, y sirviendoos.

Es cosa verdaderamente maravillosa el ver, que siendo tan infalibles estas tribulaciones en los ejercicios devotos (que es donde mas le molestan) cesan tan de golpe, en siendo Pasqua, ò su Octava, dia de la Virgen, de los Santos de su devoción (que son muchos) como si nunca las huviera tenido, ò las huviera de tener. Y aunque ordinariamente le pide á Dios, y al Santo de aquel dia, que le quite en semejantes dias este genero de tentaciones; pero le ha sucedido passar un dia de un Santo, que es de los que nombra en sus ejercicios, y habiendo reparado despues, que no tenia estas tribulaciones, se acordó, que era aquel Santo, de los que nombra en ellos; de fuerte, que no solo *ex opere operantis*, esto es por la oracion; sino *ex opere operato* (si así se puede decir) ayudan los Santos á sus devotos; esto es sin saber á veces de donde le ha venido este bien.

Esto dice este Pecador, para que las Almas tengan gran cuydado de rogar á los Santos, y nombrarlos, aunque no sea mas, que dandoles un abrazo, ò velandoles los pies con el corazon, que qualquiera cosa de estas causa utilísimos efectos.

Viendose afligido este Pecador, fuele algunas veces pedir á Dios, que le quite estas cosas, diciendo: * „ Señor,
 „ ñor,

„ ñor, quitadme estas cosas, así seais adorado de todas
 „ las criaturas: *Verum tamen non mea voluntas, sed tua fiat.*

Otras á la Virgen Santísima: * „ No permitais,
 „ Señora, que se haga en mí, cosa, que os cause disgusto.

Otras, quando habla con algunos Santos dice:
 „ * Santo mio, si quereis, pedidle esto á mi Señor, si no
 „; hagase lo que gustare: * No queda turbada su Alma por mucho que passe en esto sobre él, sino que se buelve á Dios, y le dice: * „ Hagase tu voluntad Jesu mio, en tiempo, y eternidad.

Otras veces dice: *Caro mea lapidata est pro te, mi Iesu.* Otras veces: *Laquei peccatorum circumplexi sunt me, & legem tuam non sum oblitus.* Otras (y muchas) *Affatus gratias ago, mi Iesu.*

Quando le combaten tentaciones de Fè, dice:
 „ * Señor, Yo no disputo, sino creo.
 Quando le dice el Demonio: *Mira, que esse Misterio es un disparate.* Responde el Pecador: *No solo lo creo, sino que lo veo.* Dice él: *Con què lo ves?* Responde el Pecador: *Con los ojos de la Fè lo veo, que son mas claros, y ciertos, que los del cuerpo.*

Otras veces, en viniendo la tentacion, baxa la cabeza, y dice á Dios: * „ Señor mio, embiad el martirio sobre mis cervices por vuestra Fé: * Otras veces la levanta, y dice: * „ Dispongo, y pongo mi
 „ gar

„garganta al cuchillo, para dar la vida por la Fé.

Otras (y muchas, y las mas) no hace caso de lo que el Demonio le persuade, sino que passa adelante con sus exercicios. Otras quando le maltrata mucho el Demonio, le dice: *, „Vete al Infierno, maldito. Qué ganas en que Yo haga, y repita actos de Fé.

Quando padece opresiones del Demonio en la imaginacion, y en el cuerpo, dice lo que Santa Lucia „al Tirano: *Duplicabitur ad coronam*. Dos premios „me procuras maldito, con lo que me persigues, el „uno de padecer, y el otro de resfilitir; uno de merito, „y otro de corona.

CAPITULO XXXXVI.

DE OTRAS EXTERIORES TRIBULACIONES, con que el enemigo maltratò algunas veces à este Pecador.

A Un año, pocas mas, que este Pecador se bolvió á Dios, comenzò el Demonio á perseguirlo exterior, y palpablemente. Y ha reparado, que ordinariamente ha sido para castigo, ò para exercicio. De fuerte, que en andando descuydado, ò en haciendo alguna cosa, que al Señor le ha parecido conveniente embiarle este Alguacil durísimo sobre sí, le ha atormentado

mentado; y quando hace alguna cosa sobrefaliente en virtud, ò servicio del Señor, tambien lo atormentaba, y atormenta.

En una ocasion hizo una diligencia, que era en orden á su dictamen, que él seguia, y juzgaba ser de su obligacion (y puede ser que se mezclase passion) fue á hablar á una persona grave sobre ello; y aquella mesma noche se le echò el Demonio en su figura en la cama, y lo maltratò muchísimo con mil asquerosidades. Dispertò este Pecador, y mirando á la luz de Dios la diligencia, viò que era immoderada, y la dexó.

En otra ocasion, andando harto turbado este Pecador, y flaco, cayendo y levantando, y llorando, y pecando (como ordinariamente anda, y entonces mas) le maltratò el Demonio en figura de dos Religiosos, y se lo queria llevar consigo, y no á buena parte, y desperdiciendo Letanias á la Virgen, y la Letania mayor, que es la que él suele decir en semejantes casos.

En otra de otro tiempo semejante le mostrò, ò el Purgatorio, ò el Infierno, y dos personas alli, que le decian: *Mira que todo se ha de saber.*

Pero lo mas ordinario es, y ha sido, quando hace alguna cosa de penitencia, de caridad, de oracion, ò bien del próximo, entonces le atormenta mas.

A los principios, en viendole en la tarima de su Oratorio, se le echaba á cueftas, como un monte pesadísimo; y lo afligia, como que queria ahogarle.

Otras veces, estando este Pecador abrazado de una Cruz (que así dormia algunas veces, arrimado á una tarima, á la pared, otras echado) se le echaba á cueftas, y adormecía, y lo arrastraba por las calles sin fcarlo de allí, solo con la fuerza de las aprehensiones, que en él hacia, y lo padecia como si actualmente fuera así.

Acontecele ser muy ordinario estando totalmente despierto, adormecerle, y parecerle, y sentir sobre la cama, como si fuera un gato, y aunque no lo vé, porque está á oscuras; però lo siente, y esta noche le ha sucedido estando despierto; y entonces siente un movimiento, que piensa este Pecador, que es algun gato, que no le ha de dexar dormir, y pide luz, abren las puertas, y no hallan cosa dentro del aposento: echa agua bendita en la cama, y no buelve mas aquella noche.

Esto le ha sucedido muchas veces; y como no hace mas mal, ha pensado si es alguna Alma del Purgatorio, y hablandole de parte de Dios, que se lo dixesse, no le ha respondido. Y como vé que huye del agua bendita, tiene por cierto, que es la mala bestia: pues la Alma no huye del agua bendita, sino que le refrigera.

Pocas noches ha, que estando echado sobre el lado izquierdo, durmiendo, ó adormecido, se le asieron de las espaldas, dos gatos, ó tres, mordiendo, y arañando

tan recio, que le afligia intolerablemente, è invocando á Jesus, se desfasieron.

En bolviendo en sí este Pecador, luego se buelve à Dios, y le dice: *Señor, no permicais, que la mala bestia me haga mal alguno;* echa agua bendita sobre la cama, y no buelve el enemigo.

En otra ocasion, que debia de haver hecho alguna cosa, que no fuesse de su gusto de la mala bestia, se le puso, no fuera, sino dentro de su cuerpo, lleno de puntas agudissimas, que penetraban todo el cuerpo, y las partes mas interiores de él; de fuerre, que no havia artexos, ni tuetanos, huesos, ni carne, ni cosa alguna, ni parte de ella, á que no correspondiese una punta, que le estava atormentando. Debì de durar esto poco rato; porque no era posible sin milagro grandissimo el vivir, si durara mucho, ni aun poca.

Aunque le ha hecho muchos malos tratamientos, y en algunos llegado á pensar, que le ahogaba, y quitaba la vida; però en treinta años, ninguno como este; y le parece, que siempre le están diciendo quando se acuerda: *Mira, què serà el Infierno, que es siempre, siempre, siempre,* ó otras cosas semejantes.

Es cosa maravillosa (y que hace, que se abraße en el amor de Dios un Alma al considerarlo, quanto mas al padecerlo) el ver, que todo el tiempo, que el Demonio està afligiendo al cuerpo, y tiene estos sentidos ex-

teriores fatigados, y oprimidos, está el Alma haciendo fuertes, e intensos actos de amor de Dios, y resignacion, y de Fé, y tales, que le parece à este Pecador, que el mas intenso acto de amor, y de Fé, que hace quando está mas enamorado, y tierno, y favorecido, no llega al menos intenso, de los que tiene, y hace quando mas atribulado, y oprimido le tiene el Demonio.

Y haviendose puesto à pensar delante de Dios, que es la causa, por que el Alma oprimida, y turbados los sentidos exteriores está tan fervorosa, y viva, y tiene mas fuerza, que sola, y en sus sentidos? Le parece, que es la razon; porque quanto mas Dios permite al enemigo mas ayuda al Alma, con que mas obra atribulada, ayudada de Dios, y combatida, que menos ayudada, y favorecida; porque todo nuestro bien depende de Dios.

Lo segundo; porque entonces el Alma obra sola sin los sentidos exteriores: y el Alma sin ellos obra con mayor pureza; porque ellos, aunque ayuden bien gobernados del Alma, pero aun ayudando embarazan.

Lo tercero; porque el mayor trabajo llama mayor esfuerzo, y como aquel trabajo es tan grande, sudar, y trabaja mas el Alma con defenderse: y así socorrida de la gracia mas hace el Alma pensando sin los sentidos, ò con ellos oprimidos, que no pensando quando están libres.



Tam-

Tambien de aqui ha colegido algunas veces, que las Almas (particularmente en lo que tienen hechos habitos santos, y buenos) deben de obrar mucho, aunque estén adormecidos, ò atados los sentidos exteriores, favorecidas entonces de los auxilios Divinos.

Porque este Pecador entonces, ni ve, ni habla, ni oye, antes está como si tuviera sobre todos sus sentidos un monte grandísimo, ò un peso inmenso; y con todo esto está el alma muy despierta, clamando á Dios; y diciendo: * Jesus mio, Yo os adoro, y glorifico; por Vos muero, y moriré; en Dios espero; á Dios adoro: A tí, ó mala bestia! aborrezco. Aunque me mates he de ser de Dios, quiero morir por su Fé. Virgen Santísima, ayudadme: * y otras cosas de este genero.

De aqui resulta, que es bueno tener buenos habitos y huir como del Infierno de los malos, teniendo por cierto, que muchos pueden llegar à condenarse (perdidos los sentidos exteriores, aun despues de estar en gracia) por causa de los malos habitos, y salvarse por los buenos, aun haviendola perdido, sin que podamos saber, ni sepamos, quién son estos, ó aquellos: Y así no hay que desconfiar, ni confiar, sino en Dios, y en la gracia, y en servirle, y en creer y en obrar, y procurar hacer buenos habitos, y adquirir Santos afectos, quando tenemos despiertos, y expeditos estos sentidos exteriores, para que no nos arrebate, y mate el

U 2

Al-

Alma alguna mala costumbre, quando los tuviésemos oprimidos, ó adormecidos.

El agua bendita es grandísimo remedio contra el Demonio, y mayor, que otros. Y es certísimo, que es mas eficaz echarla á donde se cree, que está, y al rededor, que no en el cuerpo (aunque tambien se debe signar el Christiano, y tomar agua bendita, persignandose) pero comunmente en echandola al rededor de la cama, huye, y no buelve.

En algunas Provincias, donde hay muchas Vivoras, y animales ponzoñosos, quando duermen en el campo, ó parte peligrosa, suelen rodearse de ojas de tabaco para que no lleguen al cuerpo los Alacranes, y Vivoras, y otros animales de este genero; porque en oliendolos, se emborrachan, y entorpecen, y no pasan adelante.

Asi parece, que le sucede à este Alacran, y Vivora del Inferno con el agua bendita, que lo detiene, y contiene, y (lo que es mas) lo ahuyenta: y dice San Vicente Ferrer discretamente, que como los perros en la cocina huyen, si les echan agua muy hirviendo acuestas, porque salen escaldados, y abrafados; asi el Demonio, quando arrojan el agua bendita, huye á toda priessa, por no poder tolerar aquella interior virtud. Bendito sea eternamente el que la dá á los Sacramentos, y á los Sacramentales. Amen.

CAPITULO XXXXVII.

DE LA SOBERVIA, AMBICION, Y CODICIA de este Pecador, y como se las fue Dios mitigando.

SI la Bondad Divina hubiera dexado á este Pecador en las manos de sus malas inclinaciones, no parára un punto, como la piedra al caer hasta llegar á su centro; y el de este miserable Pecador, segun ellas, fuera su eterna condenacion. Pero la Bondad infinita con su gracia iba labrando su dura naturaleza.

Era amigo de ser estimado, y se arrojaba á los puestos con grande temeridad, y notable presumpcion de que los sabia servir, y podria gobernarse con sabiduria en ellos, frendo la misma ignorancia.

Despues fue Dios abriendole los ojos, y con el conocimiento experimental reconociendo quanto debia temer el no saber lo que era conveniente, ni tener capacidad para llegar, por lo menos á lo bastante.

Dióle, que en la Misa, quando lo permite la Iglesia, escogiese la Oracion: *Ad impetrandam humilitatem.* Y en ella hallo gran provecho.

Considerase el menor de los nacidos, y no sabe á

donde ponerse, que no le parezca, que le viene muy ancho. Busca cañamones, y se los hace traer, y le parece, que puesto dentro de un cañamon le viene anchísimo aquel Palacio à su pequeñez. Busca, y hace traer granos de mijo, y tambien considerando e en el menor de sus granos, le parece, que se halla en un Palacio muy dilatado, y que le sobra muchísimo.

Hácese traer granos de mostaza, y los pone à los pies de una Imagen del Señor, y aun le parece, que dentro de cada grano se podía aposentar, y sobrarle quartos altos, y galerias grandísimas, por ser menor, que aquel grano sin comparacion alguna.

Quando se arroja, y postrá, ò arrodilla delante de Dios, es diciendo: *Señor, aquí está el peor, y menor de lo criado.* Y buscando donde esconderse, no halla en donde, por no hallar quien le sufra, ò parte tan baxa, que la merezca; pues no hay lugar, que en sí consienta tan perversa Criatura.

En viendo á uno arrodillado en la Iglesia, dice en lo interior de su Alma: *O Señor, quien fuera aquel! Cómo hacen estos para ser Santos?*

Quando alguno se le arrodilla por su Dignidad, dice el en su Alma: *Señor, este se arrodilla sobre mí, que ya estoy Yo à sus pies.* Y algunas veces les dice à ellos: * „ Miren, que ponen las rodillas sobre mí, porque quando „ se arrodillan, ya Yo estoy à sus pies postrado. * O otra cosa semejante.

To-

Todos los Jueves sirve à los pobres descubierto, en pie, y con toda reverencia, y entonces les vesa con el corazon los pies de uno en uno; y lo mismo hace à todos los que han sido sus emulos, aunque estén à muchas leguas, porque les vesa con el Alma los pies, y suele decir en su interior: * „ Què deseuylados están à „ las quatro de la mañana de que Yo les estoy vesan- „ do los pies, y con què gusto hago esto Jesús mio.

En el Coro (quando se acuerda) tambien vesa à todos los pies en el corazon: En la Iglesia al rezar los Altares, vesa la tierra dos veces; la primera delante del Santísimo, diciendo: * „ Señor, me postro el menor, y „ el peor de los nacidos: * Y en la Capilla del Santo Christo hace lo mismo, diciendo: * „ Me postro el „ peor, y menor de esta Cathedral: * al tomar la bendicion de Dios, quando ha de Predicar, tambien vesa la tierra, y se postrá.

Si riñe à algun criado, aunque sea con razon, particularmente si ha sido con ira exterior, lo llama, y delante de los que le ha reñido le pide perdon; pero calificando la razon, para que se obre con ella, y de ninguna manera se atreve à decir Misla sin hacer esto.

Quando no ha tenido razon en el modo, ò la sustancia, lo dice claramente, y pide perdon; y es cosa notable, que en haciéndolo, se le enternece el Alma, y le dan unos impetus de amor, de devocion, de dolor de sus culpas, que de contado le pagan aquel acto de humildad, y caridad.

U 4

A

A los pobres, que lava los pies los Miércoles, y los Sabados, se los vesa con tan grande gusto, y gozo interior, que se conoce, que no es aquello de su natural sobervio, loco, y vano, sino que se lo dá de limosna aquel, que es origen, y fuente de la humildad: Y al vesarfe los dice: * „ Jesús mio, à Vos os veso los pies; pues este „ pobre os representa. * Y otras veces dice: * Pero no „ Señor à Vos, sino à este pobre; pues aunque nun- „ ca os representara, no merecia Yo vesarle los „ pies.

Otras veces se los vesa, como si fuera à San Pedro, ò à San Juan Bautista, ò à San Pablo, ò à San Andrés, ò à otro Santo, el que se le ofrece.

Quando està arrodillado sirviendoles la cena, le dà el Señor, que se tenga por indigno de tan gran bien, y le dice: * „ O Dios, y Señor mio, no haya aqui cosa, „ que sea disgusto vuestro. Dadme humildad en la hu- „ mildad, no se haga esto vanidad, Jesús mio; sea todo „ por Vos, para Vos, en Vos; nada sin Vos, todo con „ Vos.

En esto padece muchísimo, porque como él es tan sobervio, y vano, de todo quiere hacer vanidad, y le viene la tentación, diciendole: *Gran cosa es esto, nadie hay, que esto haga*, y otras cosas de esta manera; pero al instante la gracia, sin dexar que se caliente la pelota del Infierno, que le embia el enemigo, le hace que la dexe, diciendo: * „ Señor, haced, que calle el Demonio.

„ Qué

„ Qué es esto, Dios mio, para lo que debo hacer, „ y hacen todos aquellos, que os sirven? Señor, „ mirad, que se me revela la sobervia; dadme „ humildad, Jesús mio, dadme humildad en la hu- „ mildad.

Otras veces, se buel ve à Dios, y le dice: * „ Señor, „ por Vos, con Vos, para Vos, nada para mí sino des- „ honras, y afrentas, esto es solo para mí.

Quando le incienfa en la Iglesia el Prebendado, à quien toca la primera incensacion, se la ofrece con su corazon al Padre Eterno, la segunda al Hijo, la tercera al Espiritu Santo, y dice interiormente: * „ A Vos Se- „ ñor, estas tres incensaciones, y à mí con el Incensario: „ à Vos honras, y à mí afrentas.

Quando despues de comer vá à escudillar à los pobres, y servirles, passa por el Oratorio, y con gran ternura arrodillado, dice à la Virgen: * „ Señora, à ser- „ vir boy à vuestros pobres, mis Señores, y vuestros „ hijos; haced, que sepa servirlos. * O otra cosa semejante.

Quando los sirve no se atreve à cubrirse, y aunque hace mucho frio, le parece, que primero se dexaria morir (si Dios no le ordenasse otra cosa, ò se la diessè à entender, ó se lo mandasse quien pudiesse) que cubrirse al dar de comer à los pobres; porque le parece à él, que era cubrirse delante del Santísimo Sacramento, pues aunque en este Misterio inefable, y amable està la

Per-

Persona Santísima de Dios Hijo Sacramentado, y conoce, que allí se debe la principal, y única reverencia, y que en los pobres está no mas que representado; con todo esto siente esta representacion con tal fuerza, que en estos actos le parece, que fuera atrevimiento el cubrirse. Y algunas veces sintiendolo la naturaleza, se dice á sí mismo alentado de la gracia: * , Ven acá bestia, quando mereciste esta honra de estar descubierro delante de los pobres de Dios? Quando mereciste estar á los pies de estos Angeles del Cielo? * Y siempre los llama á los pobres: *Mis Señores, y mis Amos.*

Aunque ha tenido grandes puestos, y los mayores, que de su esfera suelen tener vassallos, siempre le hizo Dios merced de que contra todo su vano natural (que es sobervio, y loquissimo) no se desvaneciese con ellos, antes le daba mayor ansia de humillarse.

Y para recibir á un Virrey, y siendolo él no se hizo mas gala, y faulto, que una ropa, que tenia harto gastada, poner lo de atras adelante, para andar mas lucido aquellos dias. Y acabado de tener este puesto, la dexó, y se bolvió al mismo modo, que antes solia, y se asentaba con los pobres, subditos espirituales, y conocia él, que todo aquello era dado, porque si le dexaran en sus inclinaciones, todo lo traxera supeditado, y lo pisara, y atropellara; solo en pareciendole, que tenia razon en algun negocio, daba al zelo lo que parece, que

quitaba á la humildad, y era menester contenerse por que no se tomase mas licencia de la que convenia á la razon, que defendia; y teme harto haya excedido en esto, y pide perdon á Dios de ello.

Quando le daban puestos grandes, con que parece, que le podian desvanecer, se le ofrecia luego el discurso de que quien no se desvanece de que es hombre, no se ha de desvanecer de aquellos puestos, que tiene, y puede tener qualquiera hombre: y desfer hombre nadie se puede desvanecer, siendo dado, haviendo tan grande numero de hombres, y conviniendo con la humanidad con los mas baxos hombres.

En lo politico, siempre elegia buenos dictámenes; pero en lo mistico, que á él le tocaba, ha corrido gran riesgo, y ha sido grande enemigo suyo su razon; porque hallava tantas razones para defender su razon, ó su su razon, que cobrava fuerza la voluntad, y salia á defenderla la sobervia, y presumpcion. Y no duda, que algunas veces comenzando por razon, acabava por passion. Y es, que como antes se unia los dos brazos de espiritu, y naturaleza, está mirando por su dictamen, aquel por la causa de Dios (según él creía) puede ser, que tal vez faltase la prudencia, otras la humildad, con que corría riesgo de ser para sí mas dulce la medicina de lo que havia menester la enfermedad. Y otras veces, en siendo para otros el remedio, era mas fuerte, y amargo de lo que pedia la dolencia, con que se hacia un em-

plasto de espíritu, y naturaleza, honra de Dios, y honra propia, que solo el mismo Dios podia saber qual de aquello era lo bueno, ò lo malo; y mas habiendo prevalecido en este Pecador mas que en otro alguno el comun achaque de nuestra naturaleza, de ser misericordiosísimo consigo, y sumamente justo con los otros.

En estos casos, no es ponderable lo que su Alma padecía, unas veces por llegar al fin honesto sin faltar á la obligacion: otras veces por llegar á la obligacion, sin tocar en la sobervia al aplicar los medios, y los remedios, que conducian al fin; y así vivia una vida muy penosa por acertar, y bien llena de zozobras, y congoxas.

Con todo esto, siempre procuraba buscar lo mas suave, y dulce, para aplicar los medios politicos, ó prudenciales, y conseguir el fin en la defensa de los derechos de su Dignidad, y Apologias, que escrivió, y otras resoluciones, pero aquello dulce, y suave, y que parecia azucar, miel, y manateca, arrimado al discurso de la ponderacion, de la razon propia, y la sinrazon agena, hacia una purga amarguísima para quien la havia de tomar, pero como se necesitaba de este genero de curacion (en su dictamen) padecía el Medico al darla la misma, y mayor pena, que el enfermo al recibirla.

En la ambicion (que es una de las fieras, que le ha despedazado á este ambicioso, y vicioso Pecador) tie-

ne,

ne que llorar, y llora delante de Dios, no tanto haver pretendido los puestos (que esso no se lo ha permitido Dios, desde que lo conocio á los veinte y ocho años de su edad á lo menos inmoderadamente, sino es seculares de un consejo á otro, y entonces una, ò dos veces, y mas proponiendo que pretendiendo) sino de haverlos admitido, y servido sin merecerlos.

Porque siendo ignorantísimo en todo (solo agudo para lo malo) de la misma manera se atrevia á tomar el timon en la mano para gobernar un Navio en una grande tempestad, como si fuera el mas diestro Piloto de lo criado. O locura mayor, que toda locura! Con que Dios mio, podré satisfacer esta sobervia, temeridad, vanidad, y maldad? Perdonadmela, Señor, por vuestra Santa humildad.

Pues que de razones hallava esta bestia, para aceptar, ò para que le diessen lo que el no merecia! Allá dentro de su loca imaginacion los discursos, que abrazava! Ni Tulio, ni Demostenes, ni toda humana eloquencia discurría, ni abogava tan altamente en favor de su propia vanidad.

Despues de esso la Bondad Divina siempre humana, y piadosa con esta fiera, solia sacar, para manifestacion de su summa Omnipotencia, antidoto del veneno de su ignorancia, y aciertos de sus desaciertos, y le hacia que atinasse con lo bueno, y le ministrava gran deseo de acertar en todo en su Santa voluntad, y le daba

buc.

buena intencion, y dictámenes rectos: y por esso viendo, y conociendo este Pecador su ignorancia, solia decirle à Dios: * „ Señor, haced, que acierte; enmendar mis errores, haced aciertos de mis desaciertos, y „ conciertos de mis desconciertos; Señor, no se gobernar, gobernao Vos. * Y es constante, que si los Superiores le huvieran asistido, y no se huvieran dexado atemorizar de las quejas de pocos enfermos, à quien curaba quando causaban peste mortal à los Pueblos, que huviera hecho, y remediado tantas cosas en lo temporal, como remedio de lo espiritual en lo que estava à su cargo; y que huviera sido desarraigada la codicia del todo en aquellas partes, que gobernaba (que esso es dificultoso por tener en el mundo hondissimas las raíces) por lo menos cortado tantas ramas, y debilitado tanto el tronco, que tardara muchos años en retoñecer, evitando grandes daños.

En la codicia, y aficion al dinero tuvo este Pecador menos que vencer; porque reconociendo la Bondad Divina quàn malo havia de ser, si no lo defendia de este vicio, le dió poca aficion al dinero, ni à tener, ni à guardar, ni aumentarlo. Y aunque no se guardaba de tener renta, era para darla, y repartirla, esto aun antes, que el rayasse Dios el entendimiento con las luces de tan particular vocacion.

Pero por no hacer cosa à derechas, y no andar jamás por camino de razon, torció à la mano de dar prodigamente,

mente, y de arrojar el dinero, y de empeñarse. Y aunque lo principal ha sido en obras pias (desde, que conoció por su vocacion à Dios) y poco en cosas pecaminosas, ò vanas, antes, ni despues de comenzar à servirlo; pero no tan poco, que no tenga que llorar (y no poco, sino muchísimo) en haver gastado en pasciones desordenadas (para que él buscaba razones, y no razon) no pequeñas cantidades; y de no haver gobernado bien la renta de los pobres necessitados, ni cuidado de su buena administracion, ni haverse aplicado à tomar quantas à los Arrendadores hasta el fin de la vida, que sus empeños, y perdicion le han hecho algo cuydoso en esto. De cuyos desperdicios, arrodillado, y postrado, y con vivas lagrimas pide perdon à Dios de todo su corazon.

Si bien es cierto (por su infinita Bondad) que demas de quatrocientos mil ducados, que avrá gastado en su vida, no han sido doce mil en los que puede tener escrupulo, de que no los haya gastado en limosnas, y obras pias, ò con razon, ò consejo, ò derecho, ò justicia, ò piedad, ò otra causa decente, ò conveniente.

Pero ay Señor! Quién sabe si esto es verdad en una vida perdida de sesenta años? Y quién puede dexar de llorar lo que se avrá perdido, y desperdiciado por no haver cuydado de ello? Y qualquiera cosa, que se haya dado à la pascion, debida de justicia à la razon, qualquiera

quiera que huviere dado á la vanidad, siendo de justicia de la caridad (aunque fuera solo un real) era mucho de llorar, y lo llora, y lo siente, y quisiera morir antes, que haverse descuydado en lo mucho, ò en lo poco de aquella Regla Perfecta, Suprema, y Recta de la Divina voluntad.

De esta perdicion de natural en el dar, le ha resultado un azore, que el tegió, é hizo con sus propias manos, y le atormenta muchísimo, que es andar siempre empeñado en treinta y quatro años, que ha que tiene rentas. Y con esto anda su Alma atormentada entre dos esquinas, ó cuchillos, que á todas horas lo asigen, que es á un mismo tiempo ansia de dar limosna, y de pagar. Si paga, no dá limosna; si dá limosna, no paga, con que entre la justicia, y caridad muere su Alma de congoxa, y ansia. Quando le piden, y no puede dar lo que quisiera (aunque siempre dá algo) responde: *Tengan paciencia, que tiene la justicia en la carcel á la caridad hasta que se desempene*; aunque siempre guarde la Regla del Señor Omnipotente: y poco, ò mucho á todos dá.

Y con el ansia, que ha tenido este perdido, y agudo Pecador, de escufarse y de buscar padrinos á sus maldades, andaba siempre reconociendo, que Prelados buenos, y justos y Canonizados havian vivido empeñados por los pobres. Y se alegraba de que San Juan el Limosnero, y San Carlos Borromeo, y otros, se em-

peñasen por ellos algunas veces. Y no consideraba ciego, y torpe, é ignorante, que esto lo hicieron algunas veces; pero él en treinta y quatro años, que ha, que tiene renta (como ha dicho) jamás se ha visto desempañado. Y aquellos siempre por los pobres: y aunque por ellos comuamente se ha empeñado este Pecador; pero algunas veces por su vanidad, y locura, y muchas por su omisión, y remisión en el gobernarla renta. Dios, y Jesus mio, perdonad tanto errar, tanto pecar, y tanto desatinar.

En medio de estas maldades le conservò Dios grande amor á la pobreza interior, y exterior; y cada dia le ha ido mas su Bondad desnudando de todas maneras. Y quanto á esto, en todos los treinta años de su vocacion; porque siempre ha vestido lo mas pobre, y roto, y remendado; pero con mayor cuydado en lo practico, de algunos años á esta parte, quando ya le van llamando á la sepultura, y oye las azadonadas, con que se abre, para recibirlo, porque en su persona, y casa, en todo lo exterior, é interior, cada dia se vá empobreciendo mas.



CAPITULO XXXXVIII.

DE LA DEVOCION PRACTICA A LOS SANTOS, que el no conocia, ni sabia antes de su vocacion; y quàn util le ha sido, y es; y del Soberano Sacrificio de la Missa.

REconoce este Pecador, y confieffa entre sus mayores culpas, la poca memoria, que tuvo siempre de los Angeles de su Guarda, y del Santo de su nombre, y esta la tiene por una de las ingratitudes mayores de su vida perdida, y desbaratada; solo se acuerda, que á San Juan Bautista, que es el Patron, y Santo del nombre, que tiene, le tuvo aficion, y á San Pedro, y le parece, que aun en medio de su mayor perdicion, les rezaba alguna cosa; y la parte del Rosario de la Virgen, y oír Missa cada dia pocas veces lo dexò; aunque con grande divertimento; y de tal manera, que no sabe si fuera mejor no oírla, ò no rezarlo, como lo hacia.

Pero despues, que Dios le abrió los ojos como al Ciego del Evangelio, y como á la Encorbada, que curò su Divina Magestad, y lo enderezò á fuerza de gracia, y misericordia, y le hizo mirar al Cielo, cobró grande aficion á la Letania de la Virgen, y á la Mayor,

y la una la decia cinco, y seis veces cada dia, y la otra una vez. Con esto mas, y mas le ha dado Dios aficion á los Santos, y estrechándole el corazon en su amor; de fuerte, que así los ama, y sensitivamente se alegra su Alma en sus dias, como si actualmente huviera venido á su casa á hospedarle aquel dia el Santo, de quien la Iglesia reza.

Este afecto sobrenatural, es mayor, ò menor, unos dias mas, que otros (segun lo dá Dios) pero comunmente mucho, y no con amor buscado; sino hallado, y ardiente, y sensitivamente dado.

Desde el principio comenzo á sentir, que en los dias de los Santos de su devocion, y Misterios de la vida del Señor, y sus Octavas, casi siempre (como ha dicho) le cessaba el gran trabajo, y esto lo alétaba á quererlos mas. Y si alguna vez fucedia (que fueron raras en treinta años) que no se le suspendian esta terrible tentacion en estos dias, les quedaba tan agradecido, como si huviera cessado diciendo: * „ Santo mio, lo que me toca „ es amaros, y que se haga en mí la voluntad de Dios, „ de lo demás cuidará su Divina Magestad.

Para pedir que cesse la tribulacion estos dias, no dice mas, que bolviendose al Señor: * „ Dios mio, y Señor „ mio, si quieres que cesse este trabajo, será para mí „ consuelo, y alegria, por no estar en peligro de „ ofenderos: *Veruntamen non mea, sed tua voluntas fiat.* Mas quiero vuestro gusto, que mi

„ consuelo: * Y queda alegre con aquello, que Dios hace.

Por las mañanas pide á Dios, que le dé Santos, y Angeles que le asistan, para que en nada le ofenda, y en todo le agrade, y ordinariamente pide que le ampare el Angel de su Guarda y Dignidad, San Miguel, San Gabriel, San Raphael, y á sus Santos Patronos, particularmente San Juan Bautista, Evangelista, San Pedro, San Pablo, Santo Domingo, San Francisco San Pedro Obispo, San Carlos, Santo Thomás de Villa-Nueva, y el Santo de aquel dia.

Al decir Missa, pide á nuestro Señor, que le dé quien le asista; pues aunque de este Pecador no hay que hacer caso, y así no merece tan buenas asistencias; pero el Sacrificio lo mereee; pues fe Sacrifica Dios á Dios con Dios: Dios Hijo es el Sacrificado: á Dios Padre se le ofrece, y Sacrifica: Dios Espiritu Santo asiste á este Sacrificio: y así es justo, que asistan con las tres Personas sus Santos, y así hace cuenta, que están allí ayudándole, y enseñándole.

Quando descoge los Corporales llama à la Virgen, y à las Santas, Inès, Catalina, Cecilia, Teresa, y otras Virgenes, que le ayuden á componer los pañales del Hijo Eterno de Dios; pues allí ha de estar realmente Consagrado.

Aunque siempre ha dicho Missa con alguna preparacion, y nunca sin confessarse primero (sino en dos, ò

tres veces, en treinta años, que no tuvo copia de Confessor) pero con las ocupaciones no se preparaba como quisiera: y de algun tiempo á esta parte, como pensáse, que se preparaba poco, sintió que le decian, que lo enmendasse: y esculandose él con las ocupaciones del oficio, y su importancia, sintió que le respondieron ilustrándole: *Mira tu si haces al dia, ni à la noche cosa mas importante, que decir Missa.* Dióle tan grande luz de que todo era menos, que esto, que hizo proposito de prepararse con una hora de Oracion, y mas, todos los dias inmediatamente empleada antes de decir la Missa, y ha hallado en esto grandísimo provecho espiritual; y de contado mayor devocion en la Missa; y está con una ansia cada dia de ir á ocupar esta hora, desde que le dieron esta ilustracion, que siente vivamente quando se le dilata; porque con aquella palabra le dieron esta gracia, y ansia utilísima, conociendo de aqui que las palabras de Dios son obras, y que por esto dice la Escritura: *Factum Verbum in Israel*; porque el hablar de Dios es obrar. El sea en tiempo, y eternidad bendito.

Quando cierra ò coge los Corporales, llama á los Santos, Ambrosio, Agustin, Benito, Bernardo, y otros, que le asistan: á coger la servilleta, y manteles de la cena del Señor, que se acabi de celebrar; pues en ellos ha estado verdaderamente Dios, y se ha Sacrificado, y Consagrado; ò la Sabana Santa, en donde ha estado embuelto

buelto el Cuerpo verdadero del Señor, no muerto, sino vivo, y gloriolo. Y no es ponderable la dulzura, que en esto tiene.

Al Consagrar al Señor (algo antes) clama, y pide á Dios le embie un Seraphin, que lo abraße en amor fuyo; un Cherubin, que le dilate el entendimiento, para conocer, y venerar altamente este Misterio inefable; y un Angel, que le purifique los labios y el corazon, para decir atenta, devota, y con actual intencion, las palabras inefables de la Consagracion.

Al arrodillarse suele decir unas veces con el Alma:
 „ * Señor, en la una rodilla está toda la Corte Triun-
 „ fante, y en la otra la Militante, adorandoos, Dios
 „ Eterno Sacramentado. No me levantaré, Señor, si no
 „ me levantaís Vos. No fabré recibiros, si no me reci-
 „ bis; tenedme para teneros. Yo os tengo, tenedme á
 „ mí.

Al recibirle llama á la Corte Triunfante, que entre en su pecho; y á la Virgen, que le reciba; y muchas veces le dice: * „ Dios mio, y Señor mio, no quiero que
 „ otro me salve, sino Vos. * Nada quiero, sino á Vos.
 „ * Otras, quando dize: *Omnis honor, & gloria.*
 „ * Señor, toda gloria para Vos; afrentas, y trabajos
 „ para mí.

Ordinariamente sin cuydado alguno fuyo, hace su Alma actos repetidos de Fé, Esperanza, y Caridad, diciendo: * „ Solo creo en Vos; solo en Vos espero; so-

„ lo

„ lo à Vos amo, y á todo lo que quereis. Nadie quiero
 „ que me salve, sino Vos, Jesus mio. Aqui os tengo,
 „ aqui os amo, aqui os adoro: *Teneam te, mi Iesu; nec
 „ dimittam.*

Le ha dado el Señor gran devocion con el Santo Adan, y Eva, y aunque tiene mas sensitivo amor con los Apololes, y Martyres, y Confessores, que con los de la Ley natural, y eclesiastica: Con todo esto á nuestros primeros Padres los ama con gran ternura, particularmente Adan, Eva, y Abel; y verdaderamente merecen gran devocion.

Porque aunque hicieron cabeza á los pecadores, la hicieron á los penitentes, y Abel á los inocentes. Y nuestros primeros Padres tienen admirables prerrogativas; y así se alegró de ver este Pecador en San Epifanio, que son tenidos por hereges los que se han atrevido á decir, que se condenó nuestro primer Padre Adan, cuyas preeminencias son dignísimas de reverencia, y culto interior, y exterior.

Lo primero; por haver sido Padre universal de todo el Linage humano. Y qué reverencia no se debe á nuestro universal Padre:

Lo segundo; por haver sido criado á Imagen de Dios, á quien todos debemos por succion este don, y gracia grande, que Dios nos dió, de ser criados á su Imagen.

Lo tercero; por haver sido el mas sabio de los hom-

bres en todo genero de sabiduria, y de él (despues de Dios) se origina quanto supieron sus hijos en las materias de Fé, y quanto á sus primeros Articulos; á los quales enseñò, é instruyò en todo lo importante, y conueniente á la vida espiritual, y corporal.

Lo quarto; por mas Santo, y perfectamente Santo (quando él estubo en gracia) que otros muchísimos Santos; porque aquel genero de gracia inocentísima, y Virgen, solo la tuvo de aquella manera el Santo Adan (fuera de Dios Hombre, y de su Madre Santísima) y despues de perdida, llorò su culpa mas de novecientos y treinta años, cosa, que no ha sucedido á otro. De fuerte, que inocente fue inocentísimo, y penitente penitentísimo.

Lo quinto; por que fue á quien debemos tener á la Virgen MARIA, pues fue su hija. Y lo que es mas, á quien debemos tener al Hijo Eterno de Dios por Redemptor, y Señor; de quien fue Padre el Santo Adan, y cuya naturaleza tomó su Divina Magestad haciendole Hombre.

Lo sexto; porque así como fue criado á Imagen de Dios el mismo Adan, despues Dios haciendose Hombre, se hizo de Imagen de Adan. De fuerte, que Dios fue su original en quanto Dios; pero Adan fue original del Hijo Eterno de Dios en quanto Hombre; y esta es grandísima Dignidad, y essa la tenemos despues de Dios, por Adan.

Lo

Lo septimo; porque el amor grande, que Dios le tuvo, se descubrió, no solo en su creacion, y ser las primicias de su amor (esto es, los primeros amores, que tuvo al linage humano) y en haverle formados las tres Personas de la Trinidad Santísima, y sacado de él á Eva, y haverle hecho Señor absoluto de todas las criaturas, y haverlas hecho, y criado á todas por él, y dado nombre á todos los animales como Señor absoluto de todo lo criado; sino en que, para que no se perdiesse, no solo Adan, sino su generacion, embió Dios á su Hijo á hacerse Hombre: en lo qual bien se ve quán grande parte tuvo Adan en esta manifestacion admirable del amor Divino al linage humano; pues así como en él todos fuimos perdidos con su culpa, en él todos fuimos recobrados por la Redempcion. Y si Dios no se vistiera la carne de Adan, no tuviera el hombre remedio, ni redempcion de la culpa de Adan.

Ultimamente en el Evangelio parece que le pone el Evangelista San Lucas tan cerca de Dios, que le dá origen, ya que no Divino, por lo menos Humano, que se acercaba lo posible á lo Divino; pues lo hace Hijo de Dios, si no natural (que esso solo lo fue Christo nuestro Señor) Adoptivo con gracia inefable, y admirable, y singular; porque contando la Genealogia de Christo Señor nuestro, desde las posteriores generaciones á las primeras, quando acaba de subir los grados; dice: *Sem, que fue de Noé, que fue de Lamich, que fue de Mathu-*

Ja-

salem, que fue de Henoch, que fue de Iaret, que fue de Malaleel, que fue de Caynam, que fue de Henos, que fue de Seth, que fue de Adan, que fue de Dios.

Este modo de Canonizacion de la Escritura à Adan, es de notable preminencia; pues acaba diciendo: *Que fue de Dios. Quid fuit Dei.*

De Dios fue Adan inocente; de Dios fue Adan penitente; de Dios criado à su semejanza; de Dios, que todo lo criò para Adan; de Dios por creacion; de Dios por eleccion; de Dios por admirable formacion; de Dios Padre, como Hijo por adopcion; de Dios Hijo por sucesion, que se dignò de tener de Adan en quanto Hombre; de Dios El espiritu Santo, que hizo en Adan su primera habitacion. Finalmente no mudò la frase el Santo Evangelista: *Seth, qui fuit Adan, qui fuit Dei*, para explicarnos, ya que no el mismo modo de ser; por lo menos el mismo modo de amar; pues asì como Adan ama à sus descendientes por generacion, asì Dios à Adan por creacion: y como Adan se alegra en sus hijos, asì se alegra Dios con Adan.

CAPITULO XXXXIX.

DE ALGUNAS COSAS PARTICULARES, que han sucedido à este Pecador, en las quales se manifesta la piedad Divina.

EStando un dia de San Pablo en los Maytines en su Cathedral diciendo el Oficio de nuestra Señora, se viò à sí mismo, ó representò cargado de cadenas, y arrastrandolas, y en ellas se le representaron sus culpas, y le dieron à entender, que asì queria, que se pudiesse delante de Dios, como Reo de su Justicia, pidiendo misericordia.

A esto sucediò inmediatamente tan grande lluvia de lagrimas, y tal sentimiento, y dolor de sus culpas, y con una dulzura tan delicada, é interior en su Alma, que apenas podia cantar, ni rezar los Maytines Mayores, que se figuieron à los Menores.

El dia siguiente, como por ilustracion, à las quatro de la mañana, acabandose de disciplinar, le ofrecieron las cadenas, de que se havia de considerar atado, y luego lo escribió, é hizo la Oracion siguiente, y la suele decir todos los Domingos.

ORACION.

MI IESU.

Funes peccatorum circumplexi sunt me, & legem tuam non sum oblitus.

MI IESU.

Hallome arrastrado, y rodrado de cadenas.

DE CULPAS.

Dadme que las lllore.

DE PASIONES.

Dadme que las resista.

DE BENEFICIOS.

Dadme que los reconozca.

DE MISERICORDIAS.

Dadme que las adore.

DE AMOR.

Dadme que se aumente.

MI IESU.

„ El peso de estas cadenas me humille, y me mate de
 „ amor vuestro, en amor vuestro, con amor vuestro,
 „ mi Iesu. Amen.

MI IESU.

Propter tuam bonitatem, passionem, mortem, Matrem Ecclesiam vere possum dicere, mi Iesu, Dirupisti vincula mea: Tibi sacrificabo hostiam laudis.

Eu

En una ocasión al cenar fue à tragar sin reparar en ello, un hueso agudo; y sintiendo embarazo, queriendo sacarlo, no pudo; intentò tragarlo, y pasó con gran dificultad, y luego se le quedò clavado en el pecho, y lo sentia, y afligia mucho. Creció á la noche el dolor, y la congoxa; porque parece que se iba inflamando la parte interior. Estava ya recogido. Duermie siempre con reliquias; puso la de un Santo muy de su devocion sobre el pecho, y no sintiò mejoría; puso otra de la carne de Santa Teresa, y antes de passar dos Ave Marias quedó dormido, y luego sintiò un susto, que le despertò, y se sintiò sin cosa alguna de dolor, ni embarazo en el pecho: probò á tragar, que aun la inflamacion llegaba á la garganta, y no sintiò impedimento alguno, ni mas embarazo, que muy poco dolor en aquella parte, el qual se le quitò luego sin saber, ni sentir aquel hueso, como si no huviera entrado en su cuerpo. Levantòse luego de la cama, diò gracias á Dios, y bolvióse á recoger.

Desde el primero dia del año, en el qual llorò mucho sus gravísimas culpas, le dieron á entender, que viviera de dia en dia; esto es, que pusiessse su cuydado en vivir de fuerte, que cada dia creyessse, que havia de morir, y de dar quenta á Dios á la noche, y promoviendo el dolor de sus culpas, como si huviera de acabar aquel dia; con lo qual clamaba, así postrado, como disciplinándose, y le decia á Dios esta breve Oracion.

„ Se-

„ Señor, no he de vivir mas, que este dia, á qual-
 „ quiera hora, que venga la muerte, la abrazo, y ado-
 „ ro, como á Ministro de vuestra Justicia, y la admito
 „ en castigo de mis culpas, y vesó el azote, y el cuchi-
 „ llo, y la mano de quien me la embia; y si otra cosa
 „ hiciere, ò sintiere esta naturaleza flaca, y rebelde, no
 „ hagais, Señor, caso de ello, que esto es lo que quiere
 „ mi voluntad, y la parte superior de mi Alma, y tam-
 „ bien os doy gracias, porque con morir oy, se acaba
 „ el tiempo de pecar, porque así como conozco, que
 „ merezco la muerte, por haveros ofendido, amo á la
 „ muerte, por no bolver á ofenderos.

Con este cuydado procura vivir al dia, y á la no-
 che, y así al echarse en la cama era como quien se echa
 à morir, poniendo los labios en las llagas de los pies del
 Señor, y diciendo: * „ Señor, durmiendo, y despierto,
 „ os está adorando mi Alma, como á mi Dios, y mi
 „ Señor y mi Alma.

En este genero de hacer quenta que cada dia se ha
 de morir, ha hallado, y halla grande aprovechamien-
 to. Ruego à Dios, que así sea y que dure.

De algunos años á esta parte (señaladamente de
 seis) le ha dado Dios grandissima ansia de no perder
 tiempo, y que un instante no esté sin ocupacion en su
 servicio; y siente mucho no poder hacer dobles, y redob-
 les los dias, para trabajar, y servir mas, y se ha hecho
 mas enemigo del sueño (aunque siempre le havia sido
 poco

poco amigo) de treinta años á esta parte, que ha cono-
 cido á Dios, por particular vocacion; pero aora le vá
 perdiendo el miedo, y se vá quitando hasta levantarse á
 las dos y media de la mañana, ò antes de las tres, y por
 aora no se halla mal, y siempre está pidiendo á Dios:
 „ * Señor, dadme tiempo para serviros; Señor, no me
 „ quiteis el de poderos servir.

Quando siente flaca la cabeza por falta de sueño, ò
 de sustento, se buelve á Dios, diciendo: * „ Señor, con-
 „ fortad esta cabeza para Vos. * Otras veces, esperan-
 do en su Bondad, dice: * „ Buen fiador tengo, que
 „ por Dios lo hago. * Y se halla ordinariamente con
 esto tan confortado, que causa admiracion ver lo que
 Dios dá, y obra, para que le sirvan, aunque sea en gen-
 te tan ruin, como es este Pecador.

Otras veces quando aguarda, ó le hacen perder
 tiempo, se buelve á Dios, y le dice: * „ Señor, Yo no
 „ pierdo tiempo; porque os estoy adorando, y glorifi-
 „ cando, y dando mi Alma, y aora en este punto, y en
 „ quantos se siguen à este, os adoro por todos los siglos
 „ de los siglos. * Y así aguarda gustosamente.

Algunas veces suele decir (y lo siente así) que mas
 quiere perder trescientos ducados, y en su dictamen tres
 mil, que tres horas de tiempo; porque en estas podria
 consistir su salvacion; y con aquellos, quando no haya
 alguna causa particular, que le asista del servicio de
 Dios, no podia hacer tanto provecho à su Alma, como
 con tres horas bien empleadas.

Dia de San Hilario, siguiente á la Octava de la Epifania, le dió Dios en la Míssa vivos sentimientos de amor Divino, y dolor de sus culpas (que casi siempre, y aun le parece que siempre bienen juntos) con abundancia de lagrimas, y sintió que le dixo el Santo, que se celebrava aquel dia: *Algun día seremos Compañeros!* Inflamose el corazon, y enterneciose el Alma, y todo era llorar, y pedir penas, y trabajos, y medios para ir á ver á Dios en la eternidad.

CAPITULO L.

DE OTRAS COSAS PARTICULARES
de este genero.

UN dia de los Reyes lloró mucho en la Míssa, por no tener cosa buena, que ofrecer á Dios, y buscándolo todo, nada hallava, que fuese bueno; porque si queria ofrecerle los deseos, y otras obras penales, luego se le ponía delante Dios, diciendo, que todo era fuyo, y quanto havia obrado agradable á sus ojos se lo debia. En su Alma nada tenia, que ofrecerle, porque todo se lo tenia ofrecido, ni tenia aliento para quitárselo á Dios, ni aun para bolverfelo á ofrecer. Con que se resolvió de recoger todas sus culpas, que havia cometido, desde que tuvo uso de razon, y como quien junta un monte de leña para quererlo quemar, se

las

las puso delante al Niño Jesus en el Pesebre aquel dia, y ofreció á el amor Divino, diciendo: * „ Señor, esta „ leña de mis culpas, os ofrezco, abrafe vuestro amor, „ consuma el fuego de vuestra piedad, y misericordia „ todas mis maldades, y á mí con ellas, en amor, y dolor, amor con ansia de adoraros; dolor intolerable de „ haveros ofendido, y ofenderos. * Y quedó su Alma muy consolada, viendo, que la misericordia es tal, y su amor tan grande, que se huelga, que el Alma contrita le ponga sus culpas delante, para que las consuma; como se alegra el fuego con la leña, pues con ella crece, y sin ella se entristece, y deshace.

Fuerón impetuólos los sentimientos, que con esta consideracion recibí, y con tan vivas lagrimas, y penas de amor, y dolor, que en uno de ellos fue subiendo con la petición, é impetu de espíritu, á pedir al Padre por el amor del Hijo; y al Hijo por el amor del Espíritu Santo; y al Espíritu Santo por el amor del Padre, y del Hijo, con un modo tan subido de contemplacion, y no sabe como fue, que al baxar de esta contemplacion, y sentimiento de verse entre aquellas Divinas Personas con la consideracion, sintió un modo de miedo reverencial tan grande de haver subido tan alto, que baxó tan escarmentado, como si á un paxaro se le huvieran abrafado las alas por acercarse á el Sol. Y decia entre sí: * „ Ay Señor! No mas subir tan alto; buelvome á „ los pies dulcissimos, y llagas sabrosissimas de mi Je-

Y

„ sus,

„ sus, que aunque son altísimas, son humanas, y
 „ derraman sangre por mí. Bendito seais Dios mio,
 Amen.

Haviendo recibido muchos impetus de amor con
 lagrimas en un Adviento; tanto, que temia prorrumpir
 en alguna notable exterioridad, en el Nacimiento del
 Señor, en la Pasqua (cuyo Misterio ama íntimamente)
 fue sintiendo tan grandes sequedades hasta la noche de
 Navidad, y es muy contingente, que fuese por sus cul-
 pas, y miserias. Pero en llegando las Laudes volvieron
 los impetus, y el siguiente día la obscuridad, y sequed-
 dad.

Casi siempre siente grande sed de amor Divino, y le
 pide à Dios: * „ Señor, abraseme vuestro amor haf-
 „ ta deshacer en mí todo amor, que no sea vuestro
 „ amor; * „ Y luego le dicen: *Pues no me amas?* Y
 responde: * „ Señor, no os amo como quisiera; por-
 „ que así como Vos sois digno de eterno amor, os
 „ quisiera amar con eterno amor; y no tanto por lo
 „ que à mí me conviene (siendo tanto lo que es
 „ me conviene) quanto porque Vos seais dignamen-
 „ te amado, y glorificado.

Llegò el día de San Juan Evangelista, de quien es
 muy devoto, y en cuyo día fue consagrado para la
 Dignidad de Obispo; y en la Misa fueron grandísi-
 mos los impetus, luces, lagrimas, y conocimientos,
 y como quien le hacia cargo de esto, sintió que le di-

xo el Santo: *Bueno es tener amigos*; dandole à enten-
 der, que esto hacia Dios por su intercesion.

Queda de los impetus recogida el Alma, y aten-
 ta à no ofender à Dios, y muy actuada, y llena, y
 abrasada, y abrazada con la Divina presencia; ponen-
 le en el tiempo de las sequedades, à su parecer, no me-
 nos recogida el Alma, y mas humillada, y así con
 igual gusto toma lo uno, que lo otro.

En una ocasion haviendo salido ternísimo de una
 Misa, le dieron priesta para que despachasse una Mu-
 ger muy escandalosa, que él desterraba por su mala vi-
 da. Resistiendose ella al remedio, la tratò asperísima-
 mente este Pecador, levantando la voz mas, que él
 quisiera, porque así se lo ministraba el zelo de la
 honra de Dios, y era necesario arrancar aquella espi-
 na de su santa Cabeza, que era para su Divina Mage-
 dad dolorosísima: y al volverse al Oratorio à dar
 gracias, le dixo à Dios, como quien se disculpaba de la
 ira, que tuvo, diciendo: * „ Señor, mayores son estas
 „ voces, que aquellas lagrimas; porque esto es quita-
 „ ros ofensas; y esto otro desear quitaroslas. * „ Y
 volvió à dár gracias con grande quietud.

Hanle dado à entender, que el quitar pecados de
 las Almas es quitar espinas, que están clavando en la
 Cabeza de Christo nuestro Señor, y que así algunas
 veces se han de quitar con gran tiento, por no lasti-
 mar al Señor, al quitarlas; y otras con gran fuerza, y

valor, para que no se quede á dentro la punta, y raiz de la espina; y en hallar el modo de quitarlas, sin lastimar á Dios, trabaja, y le pide gracia, y luz, y repite muchas veces: * „ Señor, dadme luz, y gracia para „ curaros sin lastimaros; y otras razones semejantes.

Siente muchísimo el no acertar en los remedios, y muchas veces se buelve á Dios con vivas lagrimas, diciendole: * „ Señor dõnde estâ la verdad? Dõnde el „ modo? Dõnde el acierto? Ay de mí, que no acierto „ â serviros! Governadlo Vos, Señor, que Yo no sé „ govarnar.

Muchas veces siente interiormente, que le dicen: *To te ayudarè.* Otras: *Cree que te quiero bien.* Otras: *Què quieres ser Angel? No eres hombre? No has de caer? Levantate, y ora, y llora.* Otras: *Què quieres? No eres hombre, y hijo de Adan? No sabes que eres manantial de miserias?* El suele dezir con sentimiento del Alma: „ * Ay Señor! Pecar es mal sin consuelo; „ padezca con las penas, y no con las culpas; sean „ penas, que produzcan penas, y no culpas, aun „ que nunca produzcan penas. * „ Otras veces (y esto muchas en estas, y otras ocasiones) le dicen: *Bien vâs, To te ayudarè.*

Ha le dado el Señor, solo por quien es, dado, dadísimo, el no querer tener asimiento en su corazon, â cosa criada, *nada, nada, nada*, y dize este Pecador, y puede jurar, que se lo ha dado dadísimo,

porque no ha havido animal tan pegajoso como su corazon; ni quien arraiga de cien leguas el estiercol, como las cuentas de ambar las pajas; y la piedra imán el hierro, ni el Pulpo, ni otro animal alguno tiene tantos asideros, como este pegajoso corazon. Y en medio de esto le ha quitado Dios todo amor â criatura alguna, sino es por el Criador, ni deseado cosa en esta vida, y (lo que es mas) en la otra, sino â Dios, y lo que quiere Dios; y muchas veces dice: * „ Señor, lô que „ hago no es tanto para satisfacer por mis culpas (aun „ que para esto quereis que lo haga) sino por amar, y „ haceros gusto. Mi Dios, dure el Purgatorio en mí, „ y crezca mi amor por vuestro amor. Mas quiero „ penar eternamente adorandoos mas, que tener me „ nos Purgatorio, amandoos menos.

En medio de esto le ha dado Dios tan practico conocimiento de las penas del Infierno, y de las del Purgatorio, que le ha quitado de la vista, y consideracion practica las penas de esta vida: y así quando dicen, que hace frio, ó calor, y él mismo quando lo siente, suele decir: * „ Frio hace, si no huviera In „ fierno, y Purgatorio. Algo hace de frio, algo de ca „ lor; pero calor, y frio, solo en el Infierno, y en el „ Purgatorio.

CAPITULO LI.

*Quan ignorante ha sido este Pecador en cosas
de Oracion, y en el practicarla, y lo
que Dios ha obrado con él
en esto.*

EN todo lo que mira à Oracion ha sido este Pecador torpissimo, y rudissimo: aunque desde que Dios lo llamó à vida interior con tantos llamamientos, se ha puesto à orar, y à seguir este camino; pero ha sido tal su ignorancia, ò los malos resabios de su natural, que en treinta años no ha obrado cosa, que pueda decir le ha adelantado un dedo en este santo camino; antes puesto cien mil impedimentos, para lo que Dios obraba, y queria obrar en él.

Lo primero, jamás ha podido tener quieto el pensamiento para la meditacion, sino que siempre ha andado divertido sin poderlo contener. Por esto llama à su imaginacion la loca, porque otra cosa no hace, que hablar disparates, y pensarlos, y traerlos, y ponerle delante à la pobre Alma muladares hediondos, que le afligen: si Dios no le diera dilatacion, y consuelo, siempre anduviera consumido. Y así muchas veces dice à Dios: * „ Señor no hagais caso de lo que dice, „ ni hace la loca.

Otras

Otras veces: Señor, no soy Yo esse, que habla. *
Y luego buelve sobre sí, y dice: * „ Mas ay Señor!
„ Esse soy Yo; pues menos que siendo yo esse, no succediera esso en mí: Pero soy Yo el que era antes,
„ que os conociera, Dios mio? No, Señor, soy el que
„ soy despues, que Yo os conocí. Pero, ay Señor!
„ Siempre soy el peor de los nacidos; pues temo, que
„ despues, que os he conocido, soy peor; si bien soy
„ aquel, que por esso me abortezco, porque no soy
„ como Vos quereis que sea. No permitais, Señor,
„ que sea Yo sino aquel, que Vos quereis; ni que haya en mí, cosa, que no lea vuestra.

Otras veces sintiendo estas importunas, y molestas vagueaciones, le dice à Dios: * „ Señor, atad la loca,
„ Bien eterno de las Almas. Otras: Ha Señor! Qué
„ haya de vivir un cuerpo vivo, atado à otro muerto!
„ Y que esta Alma, que os adora, viva atada à una
„ loca, que os blasfema! O Bien eterno! *Quis me liberabit à corpore mortis huius?*

Quando siente vivos afectos de amor, y sensible passion, y fuego de caridad ardiente à Dios, y à su Hijo preciosissimo, fuele ofrecerse el pensar, si esto le es agradable à aquel Señor, siendo sentimientos de tan mala, y perdida criatura, como es este Pecador? Y le dice à Dios: * „ Señor, si esto os agrada? * Y luego buelve. * Pero si como mi Alma os adora, y siente
„ amor, os ofendiera, y sintiera desamor, no era malis-

Y 4

„ fino

„fimo, y feíssimo? Claro está. Pues mi Jesus, si es
 „malo lo malo, bueno será, Dios mio, por vuestra
 „Bondad lo bueno. Hacedlo bueno, Señor.

De no saber seguir la meditacion, ni tener habilidad para pensar en Dios, ni tener Oracion, como la tenían los Santos, le *nace* el dexarse llevar de lo que Dios quiere darle en la Oracion. Y lo debe de permitir su bondad; porque sin esto no haria alguna cosa buena; porque como vé, que él por sí no tiene cosa buena se humilla, y confunde; y si él pudiera decir: *Esto es mio*, siendo aquello bueno, fuera la misma soberbia, y entrando por Orador saliera por Lucifer.

Y así no hace mas, que ponerse delante de Dios, como un animal, para que lo ensillen ó lo albarden, y lo enfrenen, y lo lleven á donde quisiere el dueño; y algunas veces comienza diciendo: * „ Señor, aquí está Juancho el perdido, que no se halla digno de llamarse con tan Santo nombre, como el de *Juan*. * Y otras: * „ Señor, aquí está el Asno, enfrenadle, con vuestra santa Ley, preceptos, consejos, e inspiraciones. * Y baxa sus ojos, y está allí como Reo de la Divina Justicia, amando, adorando, y temiendo á su Divino Juez.

Otras buelve los ojos al Señor, que tiene delante en una Imagen de Christo Crucificado, y le dice: * „ Señor, tomad esta Alma, que es vuestra por todos títulos. * U otra cosa semejante.

Otras

Otras le dice: * „ Señor, qué queréis que haga *Domine, quid me vis facere?*

Otras se pone á considerar, y dice: * „ Qué queréis que haga, Señor? Daros la vida? Poco es.
 „ El Alma, y el corazon? Yá es vuestro. A todo
 „ me niego por Vos; todo lo aborrezco por Vos; y
 „ todo lo amo por Vos; nada para mí, todo para Vos.

Otras veces le dice á su Alma: * „ Qué haces Alma mia aquí? Y responde: * Adorar á mi Esposo noche, y día.

Otras veces dice: * „ Si hay otra cosa mejor, ó que os sea mas agradable, Jesus mio, que la que estoy haciendo ahora, que es adoraros, y daros, mi Alma, y corazon? Si hay otra cosa mejor, Dios mio, que baxar la cerviz, y ofrecer la garganta al cuchillo del martirio, y al hacer en todo vuestra santa voluntad, essa quiero hacer, mi Jesus, mi Señor, mi Dios. No es yá mia mi voluntad, sino vuestra. Y si tengo voluntad, consuma vuestra santa voluntad, y deshaga del todo á mi voluntad.

De esta manera tontamente se pone (como quien él es) en la Divina presencia, sin saber hacer un discurso, ni meditacion tirada, y dilatada mas que un bruto.

Quando le vienen vagueaciones (que es muy ordinaria-

dinariamente) dice á Dios: * „ Señor, ¿quál anda la „ loca! Pero mi Alma, Jesus mio, no está con ella, „ sino con Vos.

Otras veces en las tribulaciones mayores suele decir: * „ Señor, cada aliento es una detestacion, y „ abominacion de lo que Vos, Dios mio, aborreceis; „ solo abrazo lo que amais; nada quiero sino á Vos.

Quando suele meditar (esto es discurrir) es quando le coge el amor en brazos, y le lleva el discurso á donde quiere; porque con aquel fuego de amor, y aquella luz, que el entendimiento comunica á la voluntad, caliente, y enamorada suele con el ansia, sentimientos, y enamoramiento del amor explicarle con discursos, y razones, y ternura, tales, tan fuertes, y delicados, que algunas veces atormentan á este Pecador.

A esto llama este perverso Sacerdote padecer tormento de cuerda; porque le pone Dios delante á el Alma enamorada, y movida, y abrasada, un beneficio, y otro, y otro, y otro; y á vista de los beneficios, una ingratitud, y otra, y otra; una maldad, y otra. Y quando se ve el Alma delincuente, quando havia de ser amante, vivamente llora sus culpas, y se deshace en lagrimas, y en dolor de haver ofendido á aquel Señor, que es objeto, y origen, y Autor de todo su amor.

Entonces son los Actos Anagógicos, el pedir penas

nas, tormentos, ofrecerle á Dios el cuchillo, para que corte; el fuego para que abraze; y cosas tan delicadas, que no sabe este bruto, cómo es posible que las llegue á discurrir su incapacidad; y al fin se resuelve en lagrimas, resignacion, amor, y dolor, ansia de servir á Dios, y de hacer en todo su voluntad.

Algunas veces le vienen unas afecciones interiores, que le obligan á decirle á su Señor: * „ Valgame „ Dios! Qué todos sirvan á este Señor, sino Yo! Qué „ haria Yo para servirle? * Y tal vez interiormente le dicen: *Pues no me sirves? No haces penitencia? Disciplinas de dia, y de noche? No deseas servirme, y piensas en mí?* Y buelve el: * „ Y qué es esto, Jesus mio? „ Agradeceis lo que haceis? Haced la moneda, y ponéisla en la mano, y no tengo habilidad, para „ pagaros con ella, y luego decís que os sirvo, y me „ asegurais que os pago? Quién, Señor, fuera tan „ ingrato como Yo, sobre tantos beneficios? Es servir os ofenderos, mi Jesus? Ay gloria eterna! Quién „ deshiciere el tiempo, en que os ofendí! No se quente este tiempo con el tiempo! Quién siempre viviera, Jesus mio, á vuestro gusto! Haced, que no „ viva Yo! Señor, vivid en mí, y muera Yo. * Y otras cosas, y razones semejantes.

Otras veces siente una sed interior, que le obliga á decir: * „ Mi Jesus, *Sitio*. Señor, sed tengo. * Y se pregunta: * „ De qué? De amaros, de adoraros,